MU

El periódico de *lavaca*
abril 2016 / año 10 / número 98
Valor en kioscos $ 28

La que se vino
El shock económico
y las respuestas sociales.

**Atucha/Techint,
Chaco, México**
Viajes al corazón del modelo.

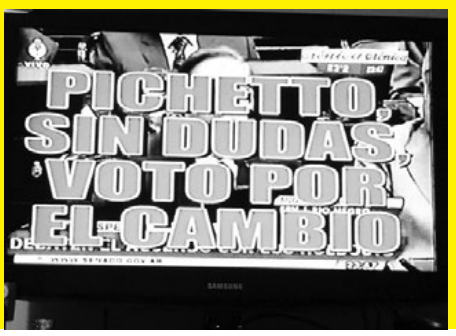
INVESTIGACIÓN EXCLUSIVA: PERÓN PAPERS

Desocupado

Cómo sobrevivir al ajuste cuando no se tiene una sociedad trucha en Panamá ni una cueva financiera llena de billetes.

LA QUE SE VINO

Haceme shock



Los expertos hacen sus apuestas: PBI negativo, caída del consumo, desocupación y pobreza en ascenso. Las personas hacen sus respuestas: cooperativas, paros y movilizaciones para defender derechos básicos. El futuro tiene un fantasma que mete miedo: la historia. ¿Cómo construir otra? ▸ CLAUDIA ACUÑA

TELAM

Macri da explicaciones por tevé sobre *Panama Papers*. Jaime, preso. Prat Gay se reune con la UIA.

Pronósticos

22.800 despidos en el sector privado, 30.000 echados del Estado, aumentos en los servicios básicos del 300 por ciento, inflación y devaluación. El shock que produce las políticas del nuevo gobierno es brutal y aturde. Sus consecuencias recién comenzarán a producir daños más graves en los próximos meses, aunque quizás los números del año repunten hacia el final del segundo semestre, cuando las liquidaciones del agro ayuden a disminuir las cuentas en rojo, si bien esa actividad no crea un solo puesto de trabajo ni impacta en la recuperación del consumo. De todas formas, es posible que por primera vez en muchos años el PBI de 2016 arroje resultado negativo. 2015 cerró con una expansión del PBI del 2,5 por ciento. Para este año se prevé un caída de entre el 0,5 y el 1 por ciento.

Esta es la síntesis de los pronósticos de los "expertos". Es decir, de aquellos que se supone pronostican la que se viene. Así lo reconoce los informes de FIEL, ACM, Ferreres y Asociados y Analítica Consultores en una nota publicada el domingo 3 de abril en el suplemento económico del diario contrainformativo *Clarín*, firmada por Ismael Bermúdez. Es un ejemplo de entre los muchos que pueden darse para confirmar que estamos atravesando tiempos de oscuras tempestades.

Buitres

"Fue una excelente noticia para un pequeño grupo de inversores bien conectados y una terrible noticia para el resto del mundo, especialmente para los países que enfrenten crisis de deuda en un futuro", escribió en el diario *The New York Times* el Premio Nobel Joseph Stiglitz al día siguiente de que el Senado argentino votara la aprobación del pago a los buitres. El principal beneficiado fue Paul Singer, el financista al que el portal *Bloomberg*, especializado en finanzas, retrató tragándose el mapa de Argentina. Fue en abril de 2014, cuando el país entró formalmente en default por no aceptar un fallo que obligaba a pagar 539 millones de dólares de interés. La nota se tituló, premonitoriamente, "Paul Singer hará que Argentina pague".

Finalmente, la oferta del ministro de Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat Light, representó desembolsar 4.653 millones de dólares al contado.

Aquella nota de *Bloomberg* termina con una anécdota que ilustra el irónico sentido del humor de Singer: fue a ver la final de la Copa del Mundo que se disputó en Brasil con la camiseta de la Selección Argentina.

Sí: al partido en el que todos gritamos "Era por abajo".

Por arriba

El panorama se complica aún más si se tiene en cuenta la crisis que afecta a Brasil, principal socio económico de Argentina. Ejemplo: la industria automotriz sufrió, en el primer bimestre de este año, una caída del 43,3 por ciento de sus exportaciones.

El coctail de ajuste económico y corrupción política que sacude al más importante mercado latinoamericano no es más que un espejo enorme, por la escala brasileña, de lo que parece herir el futuro de varios países latinoamericanos, entre los cuales Argentina no es la excepción. A las detenciones del ex secretario de Transporte kirchnerista, Ricardo Jaime -en el marco de una causa que investiga la compra a una empresa española de 120 vagones en desuso-, y Lázaro Baéz y Cía, hay que sumarle el efecto de *Panamá Papers*, la investigación sobre sociedades *offshore* que reveló que el presidente Mauricio Macri era director de dos sociedades en ese paraíso fiscal que nunca figuraron en sus declaraciones juradas. La noticia fue portada de medios de todo el mundo. El más lapidario fue el inglés *The Guardian*, que tituló: "Macri, el empresario Presidente de un país en el que crece la pobreza".

Por abajo

¿Cúal es el efecto de todas estas noticias en la vida de la gente?

En la redacción del diario *Tiempo Argentino* hay asamblea y hay miedo. Hace ya cuatro largos meses que los patrones fugaron. No se fueron del país: simplemente abandonaron a sus trabajadores.

En diciembre dejaron de pagar el aguinaldo, y luego los sueldos. Los trabajadores no tienen información sobre cómo lograron hacerlo, pero lo cierto es que dejaron de pagar y no hay funcionario ni juez que los esté obligando a hacerlo.

Formalmente, pertenecen al Grupo 23, una sociedad liderada por Sergio Szpolski y Matías Garfunkel. Ese grupo recibió durante el año 2015 por parte del Estado nacional 104,9 millones de pesos en concepto de pauta oficial. "Nos dijeron que lo que queda por cobrar de pauta, Szpolski lo entregó al Banco Macro, como garantía por sus deudas. También nos dijeron que no tiene bienes a su nombre y que por eso no podíamos pedir un embargo".

Tras organizar festivales, ollas populares, campañas de recolección de alimentos y pañales y editar una tirada de 40 mil ejemplares que se vendió y agotó durante la marcha del 24 de marzo –todo para sobrevivir en estos largos meses sin salario- los trabajadores están ahora en asamblea para intentar responder a ese miedo que produce la pregunta más paralizante en tiempos de oscuras tempestades: ¿qué hacer?

22.800 despidos en el sector privado. 30.000, según ATE, en el Estado. Tarifazos. Inflación. Devaluación. El shock es brutal y aturde.

Escuchan ese interrogante quienes ya encontraron una forma de resolverlo en medio de otras tormentas: integrantes del Hotel Bauen, de *El diario de la Región*, de Chaco, de IMPA, todas empresas recuperadas por sus trabajadores, hoy cooperativas. También está **MU**. Lo que sigue son casi tres horas de intercambio sobre el desafío grupal que representa trabajar sin patrón.

Dos días después, José Orbaiceta, presidente de la Federación de Cooperativas de Trabajo y representante del movimiento cooperativo en el Inaes, participó de la asamblea para despejar dudas y hacer explícito el apoyo del sector. El resultado fue la respuesta a esa pregunta: *Tiempo Argentino* votó transformarse en una cooperativa.

Tiempo Argentino es ahora periodismo sin patrón.

Recuerdo entonces una frase que ya ni sé quién dijo: "Lo único que se hace bien desde arriba es un pozo".

Futuros

Los expertos aseguran que este shock inicial es resultado de un "sinceramiento" de la economía.

Así estamos.

Más pobres, más endeudados, más desocupados.

De allí, dicen los expertos, saldremos cuando lleguen las inversiones que el pago a los buitres destrabó.

Lo que urge, aseguran, es concretarlas.

No los apura la necesidad, sino el proceso electoral. En año y medio habrá elecciones y es necesario que para entonces la tempestad haya amainado.

Ya sucedió: los más veteranos recuerdan el difícil primer año de la presidencia de Carlos Menem, seguido por la bonanza del endeudamiento, la apertura de la importación y los tratados comerciales con Estados Unidos. Lo que siguió, también lo sabemos. Ese proceso culminó destrozando al país.

Es difícil, sin embargo, que la historia se repita. No hay dos tormentas iguales, aunque ambas sean bravas. Tampoco es cierto que aquello que fue tragedia hoy nos ayude a sonreír.

Nosotros no somos los mismos.

Sabemos lo que fue, lo que ya no es, pero no podemos ni intuir lo que vendrá porque ese destino dependerá de lo que hagamos y de lo que dejemos de hacer.

Sabemos (¿sí?) que entre las cosas de las que habrá definitivamente que despedirse es de aquella utopía argentina que marcó a fuego el destino político del país, sus batallas, sus tragedias, sus victorias, sus sue-

TELAM

TELAM

IGNACIO YUCHARK

MIDIA NINJA

Tiempo Argentino **se moviliza y forma una cooperativa. Paro y marcha docente. El 24, todos a la calle. Brasil: el peor de todos.**

ños y sus pesadillas.

Sabemos que cuando hay desocupación no hay peronismo, ese invento criollo que consolaba a los de abajo al trazar un horizonte en el cual el trabajo definía todo: el futuro, el bienestar social, nuestras vidas y la de nuestros hijos.

No estamos refiriendo aquí al devenir de las internas justicialistas, que poco tienen ya que ver con los dictados de aquel Juan Domingo, sino de un pensamiento capaz de hacernos creer que el Estado era el lugar al cual marchar para pedir o para celebrar la construcción de un destino social próspero, equitativo, capaz de alcanzar a todos y cada uno.

La única verdad es la realidad, decía Juan Domingo, y esa realidad nos indica que el Estado ayer fue el primer precarizador y hoy una máquina de expulsión social.

A ese Estado no se le pide ni se le celebra nada: se le exige y reclama.

Siempre.

Sabemos que esa utópica litúrgica peronista dictaba que en aquel Estado paternal los únicos privilegiados eran los niños.

Sabemos que las crisis nos hacen crecer.

Que así sea.

La corrupción no existe ▸ RAÚL ZIBECHI

Nadie invierte durante años en una compleja investigación, que incluye más de 370 periodistas de 78 países, para producir unos cuantos titulares que, como toda producción mediática, son intrínsecamente fugaces. Nadie dedica tanto tiempo y dinero -aunque dinero sobra en el mundo de hoy- si no tiene un objetivo claramente trazado. Además, sabemos que entre los que financian el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés) aparecen fundaciones como Open Society de George Soros, entre otras del mismo rango y orientación. Por lo tanto, se impone la pregunta sobre qué se está buscando con este supuesto ataque a la corrupción.

Para responderla hay que ponerse en los zapatos de quienes apoyaron y financiaron la investigación conocida como *Panama Papers*, las elites del mundo que están detrás de la difusión de estos paraísos, que por otro lado es una investigación notable que contribuye a clarificar el modo como funciona la evasión fiscal. Si nosotros fuéramos ellos, ¿qué nos debería estar preocupando? ¿Qué nos quitaría el sueño?

Es evidente que el sistema ha conseguido una ventaja importante sobre las clases subalternas en cuanto a poder económico y militar; en cuanto a la capacidad política para cooptar y/o comprar opositores para que jueguen a favor de las elites; en cuanto a su capacidad para tener la mayor información jamás concebida sobre lo que piensan/sienten/desean los de abajo; en su capacidad para desfigurar las identidades populares a través de la difusión del consumismo. Pero saben que su sistema tiene una debilidad, un agujero negro por el que puede diluirse la energía sistémica: la falta de legitimidad.

Sin legitimidad, o sea, sin cierto consenso social de que el mundo funciona razonablemente bien para beneficio de la Humanidad, la dominación tiene los días contados. Podemos decirlo de otro modo. Digamos, al estilo Wallerstein, que la dominación es estable cuando hay tres partes: los de abajo, los de arriba y las clases medias. Si la dominación descansara sólo en dos polos opuestos, sería inestable, nos dice este sociólogo e historiador norteamericano.

El asunto es que desde los años 70, cuando el sistema dejó de lado la integración de las clases peligrosas (Estado del Bienestar, desarrollismo clásico y/o soberanía nacional), la tercera pata del sistema ha sido sistemáticamente descuartizada por eso que llamamos acumulación por despojo/robo de los bienes comunes.

La legitimidad del sistema descansaba en que la convicción de los de abajo (casi 70 por ciento de la Humanidad) creyera que trabajando toda su vida, ahorrando, sin timbearse los miserables ingresos, podían llegar a formar parte de ese sector que llamamos clase media (en el mejor de los casos, 25 por ciento de la población). Era tanto una confianza como un deseo; nada sencillo de cumplir, pero posible como lo atestiguan dos generaciones de trabajadores industriales desde la década de 1940. Pero si la gente común no tiene más horizonte que seguir en la pobreza, como les sucede hoy; o sea, si desaparecen los anzuelos y las zanahorias, es evidente que van a aprovechar la menor distracción para levantarse y pasarlos a degüello.

Eso dicen, más o menos, las lecciones de la Historia y el sentido común.

Pero, ¿qué decimos nosotros?

Lo primero, es entender que ellos están divididos. O, por lo menos, tienen dos tácticas que no acaban de cerrarles. Debemos aceptar que al 1 por ciento más rico ya no le interesa integrar a los de abajo, ni siquiera entretenernos con el cuento del ascenso social. Libia, Siria, Palestina, Afganistán e Iraq; la militarización de las favelas de Brasil y de las barriadas periféricas del mundo, son una buena muestra del intento de recomponer el mundo por las bravas. El Club de Bilderberg, que planea cómo reducir la población del mundo a la mitad para estabilizar la dominación, es otro buen ejemplo de esta tendencia.

Lo segundo, es que si ellos están divididos es porque nosotros no somos tan débiles como creemos. Son legión los que dejaron de creer en el sistema político y, sobre todo, en el empleo. Son millones los que ya no no confían en el salario como forma de vida porque saben que no obtendrán trabajo estable, blanco.

Lo tercero, y fundamental, es que la corrupción no existe: es el sistema. En un sistema basado en la acumulación por despojo/ extractivismo, un sistema que roba en lugar de explotar, no puede hablarse de corrupción.

¿Entonces?

Entonces, sigamos denunciando a los corruptos, sigamos aprovechando todos los datos que aparecen aún sin saber los objetivos de esas filtraciones. Pero no perdamos nuestra agenda. Nuestros objetivos. Mientras vamos recomponiendo una estrategia que nos lleve más allá del modelo extractivo/corrupto.

Caracoles y Hormigas

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS ORGÁNICOS, COOPERATIVOS Y DE LA ECONOMÍA SOCIAL.

www.caracolesyhormigas.com.ar

pedidos@caracolesyhormigas.com.ar

011-4763-0732

011-6712-3048

Crisis en el paraíso

ATUCHA EN ZÁRATE, TECHINT EN CAMPANA

Dos gigantes. Uno estatal: la central nuclear de Atucha con amenaza de 2.400 despidos. Otro privado: el grupo Techint, con 1.000 suspendidos. Los efectos regionales del ajuste y la desocupación en el comercio y en lo personal. Y el eterno retorno de un misterio: ¿quién paga los platos rotos? ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Mil rostros están esperando noticias sobre su destino, junto a una planta nuclear.

Tienen fecha de vencimiento: en 15 horas se convertirán en desocupados.

Muchos recuerdan lo que es eso. Otros todavía no lo saben, pero les pasa algo igual o peor: lo imaginan.

Los amenazados o los que ya recibieron sus telegramas de despido son 2.400. Mil son los que están en esta asamblea. Miran hacia el acoplado de un camión, escenario sobre el que sus representantes van a informarles qué ocurrió en las reuniones que tuvieron con ministros, secretarios, funcionarios, en un lugar llamado Buenos Aires, a 115 kilómetros.

Todos (representantes, ministros, etc.) cobran sus haberes mientras negocian o desnegocian destinos ajenos.

Los mil rostros esperan en silencio conocer el resultado de las negociaciones de las que son objeto. Hay estudiosos que aseguran que no son objetos sino sujetos, según lo exponen en seminarios progresistas.

En realidad son objeto de negociaciones, como son objeto de políticas, o de insultos:

-El otro día hicimos corte y algunos nos puteaban de arriba abajo. Uno en 4x4 nos gritó: ¡vayan a laburar! Sí, papá. Eso es lo que queremos: laburar- informa Manuel, con una gorrita ya descolorida de un equipo de la NBA.

Otros insultos pueden leerse en los comentarios de usuarios online de empresas como *Clarín* y *La Nación*, o en charlas de countries: "Negros de mierda", "Cabezas", "Cabezas de tacho", "Peronchos", lo cual hace dudar sobre las secuelas cognitivas de la enseñanza privada.

Son las 9 de la mañana en el playón interno de Atucha.

A doce kilómetros, en Campana, cada tanto se oyen estruendos metálicos: las descargas de caños gigantescos de Tenaris Siderca, del grupo Techint, multinacional considerada argentina que maneja el 40% del mercado mundial de caños sin costura utilizados en los pozos petroleros, oleoductos y gasoductos.

Se calcula que sólo este emporio dejó sin trabajo a 2.200 personas durante 2015 en Campana. De los 2.800 que quedan, 1.000 están suspendidos. Otros mil rostros pero dispersos, cada uno en su casa, esperando.

Causas esgrimidas: la baja del precio del petróleo (que en este curioso país no impide que aumenten los combustibles), y el actual proceso de apertura de importaciones, por el cual con los caños petroleros ocurre lo mismo que con tantos consumos cotidianos: se importan de China.

"La empresa no está perdiendo, está dejando de ganar", razona un obrero suspendido hace 14 días, que oculta su nombre para prevenir atentos telegramas de la oficina de recursos humanos: "Pero imaginate: ¿quién paga los platos rotos? ¿Y sabés lo que está provocando esa situación en el resto de la ciudad, en los trabajos, en los comercios?".

Las preguntas son similares en un gigante estatal como Atucha y en otro privado como Techint, vecinos de una región que el activista Bernardo Neustadt llamaba "paraíso del capitalismo". Pero los dioses de este paraíso andan atravesados, mientras las criaturas humanas están esperando, por ahora, noticias sobre su destino.

Info atómica

El triunfo de Cambiemos cayó como una bomba de tiempo en diversas geografías incluyendo al partido de Zárate, y más exactamente Lima, localidad en la que se encuentran las usinas nucleares Atucha I (Juan Domingo Perón) y Atucha II (Néstor Kirchner). Esta última comenzó a funcionar el 3 de junio de 2014: a las 9.02 el reactor registró su primera reacción en cadena, o proceso de "criticidad controlada", término aún no incorporado a las llamadas ciencias políticas.

Un año y medio después el ex ejecutivo de Shell y ministro de Energía Carlos Aranguren produjo el recambio de funcionarios del área nuclear, anunció 2.400 despidos de obreros y técnicos informando que no estaban haciendo nada desde 2014, lapso durante el cual no se comenzaron las obras de Atucha III para la cual se suponía que debían trabajar. Cundió el calificativo de "ñoquis" dirigido indistintamente a obreros y funcionarios jerárquicos.

Repaso de esta reacción en cadena. Atucha II estuvo a cargo de una Unidad de Gestión (UG, una especie de gerencia interna) de Nucleoeléctrica Argentina S.A (NA-SA), empresa creada para la construcción, operación, mantenimiento y retiro de servicio de las tres centrales nucleares del país: las dos Atucha y Embalse (Córdoba).

"Se terminó la obra en 2014 y mucha gente empezó a ser prescindible", informa el ingeniero Carlos Euvrard, vicepresidente de TyPEN (Técnicos y Profesionales en Energía Nuclear) y jefe del Departamento de Montaje Mecánico de la central. "Como estaba aprobado construir Atucha III, NA-SA decidió mantener a profesionales y técnicos ya capacitados para este tipo de obras porque había bastantes trabajos complementarios que realizar de Atucha II, y se esperaba muy pronto iniciar las obras de la nueva central".

A esa situación se agregó la de 1.800 trabajadores afiliados a Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), y 600 de UECARA (jefes, capataces, administrativos) que también quedaron en un limbo al finalizar Atucha II. Por acuerdo entre NA-SA y el intendente de Zárate Osvaldo Cáffaro, 800 de ellos fueron derivados en 2015 a la realización de obras municipales en la ciudad y en Lima: veredas, la estación de trenes, plazas, cloacas. Todo esto se hizo con la inspiración y aprobación decisiva del entonces ministro de Planificación Julio De Vido, motor de la finalización de Atucha II, quien además tiene casa en Lima, en el club de chacras Puerto Panal.

¿Por qué la demora entre Atucha II y el comienzo de Atucha III? Un importante ex directivo de NA-SA habló con **MU** pidiendo reserva del nombre "para no poner palos en la rueda a la nueva gestión". Su argumento: "Cuando se empezó a planificar Atucha III, por las deudas en el exterior (buitres), no nos financiaban los seguros para los créditos. Los únicos eran Rusia y China, y los chinos hicieron una oferta espectacular. Las negociaciones se alargaron, al final cerramos con ellos. Faltaba el terreno. La plata no estaba. Fue toda la época de elecciones. Al final salió el decreto de expropiación del terreno lindante con Atucha II en noviembre, entre la primera y segunda vuelta. Pero la plata siguió sin aparecer (577 millones de pesos)".

Dos palabras tal vez son clave: año electoral. El ex directivo agrega: "Mantuvimos a la gente para que trabajara en ingeniería básica y cuestiones complementarias. A los obreros les renovamos el trabajo en acuerdo con el Municipio. Como todos los contratos terminaron en junio de 2015, los fuimos prorrogando hasta fin de marzo de 2016. Y en el medio cambió el gobierno".

Euvrard reconoce: "La verdad es que na-

IGNACIO YUCHARK

La asamblea de los obreros de Atucha, que hacen trabajos comunitarios mientras se decide su destino. La desocupación es algo que muchos vivieron, y otros empiezan a imaginar. Las manos de los trabajadores no siempre logran ser manos a la obra.

die pensó que ganaría Macri. La idea es que ganaba Scioli, continuaba la gestión, y ya estaríamos iniciando las obras. Lo central es que aquí hemos desarrollado un know-how propio. No compramos una central llave en mano, como los brasileños: sabemos hacerla nosotros. Hoy el 7% de la energía que consume el país, viene de las tres centrales nucleares: 1.700 megavatios".

Al actual subsecretario de Energía Nuclear, Julián Gadano, le atribuyen haber definido el "cluster tecnológico más sofisticado del país" a la industria nuclear. Euvrard: "Pero quieren reducir a NA-SA a la función de operar centrales. Lo que nosotros queremos es que se haga la planta".

El directivo anónimo: "Aranguren dijo que van a hacer Atucha III en 2017 y revisando todos los contratos. Lo harán con los chinos, o con otros actores. De la UG no puedo decir nada sobre eso de que sean ñoquis. Para mí es gente con un expertís (experiencia) que hay que aprovechar. Pero hay otra política: la aceptás o no; les creés o no".

Para los trabajadores es simplemente la amenaza de quedar desocupados: "Desgraciadamente es una parte muy cruel. Uno mal o bien los mantenía, qué sé yo. Vivo en Lima, son mis vecinos. Pero bueno, tengo 27 años en NA-SA, ahora seguiré siendo personal de planta, y todo lo que se haga para bien de NA-SA me pone contento y feliz".

Un mes en la vida

En UOCRA no están contentos ni felices. Ronda de mate. Ariel Puebla, secretario adjunto: "Lo nuestro es sostener las fuentes de trabajo, con todos los compañeros adentro hasta que se haga la nueva central. Para eso es el Plan de Mitigación, haciendo obras para el Municipio". César Sánchez, secretario de organización: "No nos importa que sea en una central nuclear o en otra cosa: queremos trabajo para todos". Juan Lischetti, delegado de obra: "Una nación tiene que buscar cómo generar empleo y salarios dignos". Claudio Gómez: "Lo que gana un obrero en Atucha no lo gana en otros lados, de 20 a 25 mil pesos por mes para un soldador".

Juan: "Cualquiera tendría que ganar eso como mínimo. Mi pueblo es Alsina, 1.500 habitantes. Cien obreros trabajaban en la reconstrucción de las vías del tren. El gobierno hizo como con Atucha, no reconoció los contratos. Hoy la desocupación es del 60% sin esperanza futura de reinsertarse, porque para colmo la agricultura está devastada por la soja transgénica, que además no genera empleo. Buscan disciplinarnos, que nos acostumbremos a ganar poco: si no te gusta, buscate otra cosa". César: "Que el gobierno haga lo que quiera, pero no dejándonos afuera". Juan: "Yo pido que me digan una sola medida de este gobierno, una sola, a favor del trabajador. Y no hay". Miran con cierta distancia a la UG que gerenciaba Atucha: "Ahí había unas 1.000 personas. Y muchos tenían sueldos de arriba de 100.000 pesos. Que ganen lo que quieran, pero que no perjudiquen a los trabajadores".

Claudio: "Se nota un cambio en la generación de entre 20 y 30 años que creció en esta década. Siempre tuvieron laburo, se consideraron como de una clase más alta. En la construcción y en muchos gremios. Decimos que son los toyoteros, por el auto. Lo veo en mi familia: casita, pileta en el fondo, todo fenómeno. Dicen: 'el gobierno no me da de comer, me la gané laburando todos los días'. Es cierto, pero si no hay condiciones para que tengas laburo, por más esfuerzo que hagas no te va a alcanzar. Votaron a Macri, y ahora habrá que ver qué pasa".

UOCRA es un gremio denso. En 2012 hubo tres heridos de bala en enfrentamientos entre grupos antagónicos que se acusaban mutuamente de mafiosos y patoteros. En 2014 Julio González y Ariel Puebla fueron detenidos tras un enfrentamiento con Francisco Sosa, ex militar, dueño de una empresa de perforaciones. González y Puebla quedaron 9 meses presos y la causa -caratulada como amenazas y coacción agravadas por el uso de arma de fuego- sigue abierta. "No queremos hablar mucho. Hubo un altercado, distintos tonos, pero no es tan así como lo cuentan", dice Puebla.

Frente al conflicto de Atucha la UOCRA (dirigida a nivel nacional por Gerardo Martínez, agente de inteligencia del Ejército durante los años 1982 y 83) tardó, pero finalmente se movilizó cortando la rotonda de ingreso a Zárate junto con UECARA. El ministro de Trabajo Jorge Triaca convocó a los gremios y a las diez contratistas un día antes de que los 2.400 trabajadores quedaran en la calle.

Mil rostros esperaban conocer el resultado de esa reunión, detallado por el secretario general de la regional Zárate, Julio González: "Compañeros, el ministerio decretó la conciliación obligatoria por 15 días hábiles, prorrogables por otros 5, así que seguimos la lucha pero como trabajadores, no como desocupados. Siempre de pie, de rodillas jamás". Traducción: al menos un mes más de trabajo. La reacción fue de alegría, pero sobre todo de alivio al no incrementarse el número de 1.500 obreros de la construcción sin trabajo, sólo en Zárate.

Monsanto y Martínez

El doctor Facundo Campos, 37 años, es el abogado de UOCRA y UECARA y cuenta al finalizar la asamblea: "Mi papá era obrero de un frigorífico, soy el octavo hijo, fui becado en mi carrera por la UCA, por Lomas de Zamora, y la maestría en Tres de Febrero". Sobre la región: "Además de lo de Atucha está el problema en Campana producido por la apertura a importaciones chinas que permitieron que constructoras de la red de gasoductos troncales de Córdoba compraran caños chinos por 250 millones de dólares. Pero más allá de la decisión del gobierno de afectar las políticas de protección de la industria nacional, también hay una responsabilidad social empresaria en grupos como el de Paolo Rocca (Techint) que ha sido socio de este gobierno y cómplice civil de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica-comercial. La empresa siempre se queja, pero achica a costa de los trabajadores. Y se produce el 4x1: por cada trabajador afectado en plantas grandes, te llevás puestos cuatro trabajos indirectos (transporte, seguridad, gastronomía, tercerizados)".

Como el ingeniero Euvrard, Campos defiende a la energía nuclear pero con referencias sorprendentes: "Es una energía limpia, segura, controlada, que todos estén tranquilos. Los agrotóxicos y la petroquímica sí son de alta contaminación y requerirían de parte del Estado más control y menos corrupción. Presentamos un proyecto municipal para control de los agrotóxicos que tienen niveles terriblemente nocivos más allá de que el primer contaminante mundial que es Monsanto no lo reconozca. Tampoco reconocía que el PCB era altamente cancerígeno. Y este año la empresa estará en La Haya acusada de crímenes contra la humanidad".

La pregunta obvia: ¿qué opina de la situación de Gerardo Martínez, registrado como agente de los servicios de inteligencia del Ejército? Campos: "Conozco la causa, no hay ningún dato probatorio que plantee que Martínez haya cometido algún ilícito penal, por lo menos hasta hoy. Para nosotros es víctima de un carpetazo, pero le cabe el principio de inocencia hasta que se demuestre lo contrario". Pero era agente de inteligencia. "No hay probado ningún ilícito penal", repite, trazando una frontera pantanosa en ciertos casos, entre qué cosas son lícitas en esta vida, y cuáles no.

Campos cree que el problema que afecta a Zárate-Campana proviene de lo que llama estado de mercado: "Hay partidos conservadores, lo digo con respeto, que vienen con una clara política de dominio del mercado y paraguas mediáticos para generar voluntades que crean que lo mejor que puede pasar es el neoliberalismo. Son políticas de ajuste, desregulación en las relaciones laborales y desmantelamiento de la industria nacional. Si nos equivocamos y en realidad hay responsabilidad empresaria, no hay despidos, hay leyes antidumping y se impulsa la industria, pediremos disculpas. Y si el actual gobierno tiene problemas comerciales con Electroingeniería (una de las contratistas de Atucha) o con otros, son problemas empresariales. Nosotros queremos a la gente trabajando y que se respeten las condiciones salariales. Es todo o nada".

IGNACIO YUCHARK

Guillermo Bentancourt, metalúrgico de Tenaris-Siderca y el Frente de Izquierda. Claudia hace tatuajes, su marido está suspendido y su padre murió cuando le anunciaron que estaba despedido de Techint. El alivio de los obreros en Atucha y, abajo, cuatro de los integrantes de la UOCRA local: "Es todo o nada".

Obreros conversando

Los obreros de Atucha andan con camisas de jean azul esperando la hora del almuerzo. No pronuncian discursos ni relatos mediáticos que aturden. No se ponen en víctimas. Sólo charlan.

Damián: "Yo de chiquito trabajé en la calle. Acá es la primera vez que tengo un trabajo en serio y puedo darle algo a mis cuatro hijos". ¿Por ejemplo? "Algo de ropa, o ir un día al centro a tomar un helado. Antes yo no podía hacer eso. Y menos comprarles un remedio si se enferman".

Gabriel: "Con el trabajo en blanco tenés obra social. Por eso queremos el laburo. Yo soy carpintero pero si me dicen de arreglar el campo, voy", dice cabeceando hacia el terreno donde se haría Atucha III. Blas: "Si el otro gobierno se la robó, o se la roba éste, no me importa. Lo que quiero es que haya comida y escuela para los hijos. Me pasó que los pibes me pidan una fruta o un caramelo, y no tenía para darles. Te sentís para la mierda. No querés más eso".

Un poco más allá Mario va con sus dos muletas y las piernas paralizadas por la polio. "No sé cómo se llama lo que tengo. Acá conseguí trabajo por el sindicato. En otro lado no me tomarían ni locos".

A Alejandro le dicen Patón. Calza 47, tiene 56 años y 37 de mecánico. "Cuando tenía 39 años, me rajaron de Celulosa. Época de Menem. Ya era viejo, me decían. Lo que pasa es que no quieren a la gente con experiencia sino a pibes para moldearlos como quieran y pagarles menos. La desocupación, lo vi con muchos compañeros, te da impotencia, angustia. Creo que se sale de eso yendo a reclamar, con el gremio o del modo que te parezca, pero que sea de la clase obrera, ¿me entendés? Eso te da un alivio interno". Laureano: "La verdad es que acá estoy mal porque me la paso todo el día sentado. Ojalá ahora empiece el trabajo en serio. Yo hice la estación de Lima con otros compañeros, pero estos días andamos todos mal de tanto no hacer nada".

Mejor ni te cuento

Lima es la localidad más cercana a Atucha. Pero el tema no es sólo Atucha, sino la época. Edgardo Fleitas es uno de los suspendidos por una de las contratistas de Atucha. "Todo esto es muy feo, no digo sólo por mi sino en general, como si estuviéramos otra vez en los 90 o en el 2001. Yo entiendo que la gente quería el cambio, pero respetuosamente digo que me parece que es un cambio equivocado. Yo estaba sacando 4.000 pesos por quincena, en montaje eléctrico. Hace tres quincenas que no cobro". ¿Qué harías si quedás en la calle? "Pensé tantas cosas que mejor ni te cuento. Si no tenés plata ni trabajo, parece que tuvieras que salir a robar. No es mi caso, tengo la ventaja de que vivo con mi vieja. Pero mi hermano alquila con la mujer. Los dos trabajan en Atucha. Están muy nerviosos. Mucha gente está nerviosa, más con todos los aumentos. Yo veo que esto es una bomba".

Eliana y Eugenia trabajan en un lavadero casero de autos y juegan en la Selección de la Liga de Fútbol Femenino. Eliana: "El año pasado lavábamos 8 ó 9 autos por día. Ahora 2 ó 3 a lo sumo". Eugenia: "Una chica conocida perdió el trabajo de niñera porque al papá de la nena que cuidaba lo echaron de Atucha". Eliana: "Mi sobrino tiene discapacidad. El padre fue despedido de una de las contratistas y en unos meses se queda sin obra social". Eugenia es defensora, admiradora de Pablito Aimar y de Ibrahimovic. No le gusta Messi. Eliana es enganche, y su jugador favorito es Di María. Miran hacia la calle, esperando que alguien llegue a lavar su auto.

Intermedio

¿Cómo pensar estos asuntos en un mundo en el que las energías no renovables (combustibles fósiles como petróleo y gas) tienden a generar más problemas que soluciones? La pregunta surge naturalmente al acercarse al tema nuclear, que tiene defensores apasionados y críticos igualmente intensos. Pablo Palicio Lada (del Movimiento Antinuclear de Chubut) brinda un vistazo: "Argentina ha tenido desarrollos científicos y tecnológicos muy importantes en materia nuclear, que podrían direccionarse hacia las energías renovables. Lo nuclear está en franco declive en el mundo. Uno puede oponerse por razones ambientales: todavía no hay solución a la gestión definitiva de los residuos nucleares, que permanecen por siglos, sin contar el riesgo de accidentes. O la contaminación que generan los combustibles fósiles. Pero La revolución actual son las energías renovables, incluso desde lo económico. Con la plata de todo el Plan Nuclear, 15 mil millones de dólares, se podrían instalar unos 8.600 megavatios de energía eólica (viento), que es cinco veces lo que aportarían las centrales nucleares. Y se calcula que sólo la energía eólica potencial de Chubut podría abastecer 9 veces toda la energía eléctrica de Latinoamérica, con un potencial decenas de veces mayor al de Vaca Muerta".

Caso vecino: Uruguay. En una década y con mucha menor inversión ya genera de modo eólico el 22 % de su energía eléctrica, con posibilidad de llegar al 30% este año y ha tenido picos del 83%. La producción eólica uruguaya ya supera a las dos Atucha.

Técnicos de Atucha, know how argentino. Vendedoras de Campana: know how de ollas. Verónica, directora de una escuela estatal que recibe a los que dejan las privadas por el ajuste. Eugenia y Eliana: lavan autos, aunque cada vez menos.

Cierre de este intermedio, sólo para dejar abierto, y no clausurado, el enigma sobre cómo conviene que sea la matriz energética del futuro, mientras la energía del presente se centra en los cimbronazos de la falta y la precarización del trabajo.

Ollas y tattoos

Campana está suspendida en la incertidumbre, como los 1.000 obreros de Techint. "Pagan el 80% del sueldo, que se te termina haciendo menos porque no cobrás ningún extra y quieren bajarlo al 65%", cuenta uno de los trabajadores en el barrio Siderca. "Yo estuve 9 meses suspendido en el último año. Ellos dicen que les conviene fabricar caños en la planta de México o la de Rumania, y nos joden a nosotros. La UOM (Unión Obrera Metalúrgica) nunca hizo una gran gestión en defensa de la gente. Todos llegan a su arreglo, digamos".

Eva organizó un grupo de mujeres que ofrece en la vereda ollas Essen bajo la certeza de que son las mejores del universo. Cuenta: "Mi hijo está suspendido en Siderca y tiene el bebé con discapacidad". (Fue la segunda persona en dos días, además de Eliana en Lima, que me habló del Síndrome de West, inusual alteración cerebral en bebés, entre cuyas causas más frecuentes se encuentra una malformación cerebral prenatal, holoprosencefalia, similar a las descriptas por el doctor Andrés Carrasco en su investigaciones sobre los efectos del glifosato en embriones de anfibios).

Eva votó a Macri: "Recién está empezando y confío que haga las cosas bien". Su compañera Silvia: "Lo veo distinto, la gente sufre, se queda sin trabajo, y el bajón ya se nota en todos los comercios". Eva: "La señora de la verdulería me contó que en lugar de comprar por cajón, compra por medio, porque se vende muy poco. Y si vas a cosas más caras, le sacaron los precios a los zapatos en las vidrieras, para que la gente no salga corriendo. Pero pasamos cosas peores. El 2001 sí que fue terrible pero se pudo salir adelante por las mujeres que tienen fuerza para salir adelante".

A media cuadra, en el kiosco, Daniel calcula que vende la mitad de diarios que en 2015. "Y si hace unos años vendía 40 o 50 *Gente* y *Caras* por semana, ahora cuando vendo 3 o 4 tiro cuetes".

Guillermo Bentancourt no cree que el ajuste haya comenzado con Macri. Es obrero metalúrgico desde hace 12 años e integra el Frente de Izquierda: "El ajuste lo empezó el kirchnerismo hace dos años por lo menos. Desde diciembre de 2014 quedaron unos 2.200 trabajadores menos en Tenaris entre despidos encubiertos, retiros voluntarios, caída de empresas contratistas. En Comau y Loginter están por echar a 300 obreros. En Atma, de Newsan, 159. En diciembre despidieron de Tenaris a 189 compañeros y como la UOM no hacía nada, se armaron asambleas de trabajadores autoconvocados y se hizo una marcha por las calles. Los reincorporaron, pero automáticamente los suspendieron. También hubo tres empresas del polo petroquímico que cerraron, otros 300 en la calle, Honda tuvo 800 suspendidos y Toyota está planteando reducir la semana de trabajo".

Dato cervecero: Quilmes pertenece al grupo AB InBev (belga-brasileño) que se ha logrado la 3° fusión más grande de la historia con la británica SABMiller. En Argentina controlan el 80% del mercado pero están pensando irse de Campana y del país a producir más barato en otro lado.

"Somos como un laboratorio de un plan patronal. En lo personal te afecta porque perdés al compañero que trabajó siempre con vos", reconoce Guillermo, que viene de una suspensión de 12 días. "Es cierto que los empresarios se la llevaron con pala, porque Rocca además tenía montones de cosas subsidiadas. Hoy tiene casi la mitad de los obreros, pero cuando se recupere, como pasa siempre, va a producir con los que tiene hoy, no va a tomar al resto. Todo es una rueda de negocios. La de Techint esperando su momento, ganando siempre. La del macrismo y antes el kirchnerismo viendo cómo le sacan el jugo a Atucha. La de los inversores y los especuladores. Nada está pensado a favor de la gente. Todo a favor de ellos".

En la parada de taxis del barrio Siderca cuentan que de 30 viajes diarios hace un año pasaron a 7 u 8 actuales. "Es como una epidemia, estamos todos contagiados, uno está mal y todos terminamos mal", diagnostica Fabio, que votó a Macri igual que sus compañeros de parada. Ricardo: "No sé para quién gobiernan. El que mantiene el país es el laburante. Los de arriba la viven mejor. Hay que darle tiempo. Tres meses: después, me como el auto".

A Claudia siempre le dijeron Cló. Su abuelo, su papá, su hermano y su marido trabajaron en Siderca. Pablo, el marido, está suspendido y ambos ofrecen hacer tatuajes: Clotattoo y Pablo's. "La situación está tremenda. Pero además es el ánimo. Conozco gente que la echan y se ha querido matar. Mi papá era de los tipos re cumplidores. Cuando lo despidieron, se murió de un ataque al corazón".

Claudia no votó a Macri: "Trabajé en una de sus empresas, Servicios Viales, que cobraba el peaje en la Panamericana entre Zárate-Lima. Nos hacían trabajar dos horas de más por día sin pagarnos. Es lo que él dijo: los sueldos son un gasto. Nos verdugueaban y cuando alguno era llamado a la oficina me contaban que él mismo aparecía y a la gente no la trataba bien. Con esa mentalidad no sé si él puede entender qué es lo que necesita la sociedad", cuenta esta mujer que ha pasado de realizar un tatuaje y un piercing por día, a uno por semana. Como si no hubiera mucho ánimo de seguir gastando en buscar palabras, imágenes, amores o sueños que queden grabados en la piel para siempre.

ARGENTINA TRANSGÉNICA

por Frank Vega

JULIETA COLOMER

Acoso a la identidad

LA POLICÍA, EL DNI Y LAS REQUISAS ARBITRARIAS

Detenciones al azar o por aspecto. Pedidos de documentos, ilegalidad, prepotencia. Dos casos que muestran que el hostigamiento contra jóvenes y adolescentes no es sólo policial. ¿Qué hay detrás de estos procedimientos? ▶ LUCAS PEDULLA

El filósofo Michel Foucault plantea que una época no oculta nada.

Nada.

Sólo hay que saber leerla.

Para eso, Foucault postula dos condiciones: ver y hablar.

Lo que se ve y lo que se dice en una época permiten extraer su esencia.

¿Qué es lo que podemos agrupar de un lado y de otro? Destellos y discursividades.

Por ejemplo.

El 23 de diciembre de 2015 el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires resolvió por mayoría (con los votos de los jueces Luis Lozano, José Casás, Ana María Conde, Inés Weinberg y la disidencia de la doctora Ana María Ruiz) que la Policía Federal está habilitada a pedir DNI, a cualquier persona y al azar. Organismos de derechos humanos y organizaciones sociales alertaron que la máxima autoridad judicial porteña fallaba en favor de una práctica policial que, entre otros casos, habilitó la privación ilegítima de la libertad, la tortura y asesinato del joven Walter Bulacio en 1991, que motivó una condena al Estado por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

¿Cuál fue el inexplicable recorrido de esta sentencia emitida por un tribunal porteño? La respuesta proviene del conurbano bonaerense.

El 14 de abril de 2014 Lucas Abel Vera –19 años, de La Matanza– es detenido a las 15.20 horas en la estación Constitución. El oficial de la Policía Federal Matías Hoyos (también oriundo de la zona oeste del Conurbano: Haedo) es quien labra el oficio. Allí sostiene que por "reclamos" realizados por la empresa ferroviaria y "las denuncias" de usuarios "por el consumo de estupefacientes y por diferentes hechos ilícitos", realizó "un control poblacional" y una identificación de "personas al azar" (sin especificar ningún criterio para ambas abstracciones), por lo que pidió documentos a un joven que, afirma, "comenzó a demostrar un cierto nerviosismo" y que "de forma espontánea manifestó poseer un arma de fuego en la cintura". El oficial lo esposó, le extrajo el arma y solicitó la cooperación del personal de la Brigada de Investigaciones.

El defensor oficial planteó la nulidad de la detención, al ser inconstitucional "la identificación al azar", sin ninguna razón. El argumento del defensor es convalidado por el Juzgado de Primera Instancia en lo Penal, Contravencional y de Faltas N° 25 y la Sala II de la Cámara de Apelaciones. "No es facultad de la policía, si no cuenta con un motivo válido para hacerlo".

El Ministerio Público Fiscal apela dos veces.

Así el proceso llega hasta el máximo Tribunal porteño, que deja sin efecto la resolución de la Cámara y devuelve las actuaciones para que otros jueces se pronuncien sobre la legitimidad del procedimiento "con arreglo a la doctrina fijada por esta mayoría". Es decir, ellos mismos. Y establece que, además de considerar que la intervención es "nimia" sobre las personas, es una "facultad implícita" de la Policía Federal para la "prevención del delito". El presidente de la Corte, doctor Luis Lozano, aclara que la medida debe "estar dentro de la competencia que habilita la ley", por lo que "no puede violar ninguna garantía constitucional" ni "asumir solapadamente criterios de sospecha por notas de las personas que harían odiosa una distinción" como, por ejemplo, "el color de la tez" o el nivel económico revelado por la indumentaria (sic)".

Los hechos muestran que eso no sucede. Por eso el fallo de 18 páginas abrió una Caja de Pandora.

Y una época.

Hasta aquí los discursos del centro.

Los destellos provienen, como siempre, de los bordes.

Por ejemplo: Quilmes, sur del conurbano bonaerense.

En primera persona

Laureana Rodríguez tiene 17 años y cursa su último año en el colegio Sagrado Corazón de Jesús. Está sentada en un bar, se pide una Aquarius de manzana y dice que quiere hablar. Enfrente suyo está sentada una amiga, 16 años, que prefiere no decir su nombre. Laureana: "Estábamos escuchando tantas barbaridades que pensé que era necesario hablar. Mi papá estuvo de acuerdo. Se decían cosas que nada ver. Y el colegio pidió que no hagamos declaraciones".

¿Qué nos está contando?

Nos está contando eso que se vio en Internet y en todos los medios de comunicación del país.

"Hicimos la fiesta del UPD, que es Último Primer Día de clases, donde festejamos el inicio del último año del colegio. Tipo 5 de la mañana paramos en una plaza cerca de la escuela y nos quedamos ahí. En ese momento se acercan algunos pitufos (así son conocidos en el Conurbano los efectivos de las policías locales, por sus trajes azules) y dicen que nos vayamos porque iban a venir más policías. Dieron a entender que iban a ser otros, como más grandes. Supuestamente había otros colegios que estaban haciendo quilombo porque tenían aerosoles y bombos, pero por festejo. Nosotros no teníamos nada, pero nos fuimos, porque ya era hora de entrar al colegio. Estábamos a una cuadra y vemos llegar policías. Muchos. Vimos cinco patrulleros, que son esas camionetas grandes que tienen ellos. Ni estacionaron: abrieron las puertas con todo y bajaron con las armas en medio de la calle. La cortaron. Cuando los vi me asusté, pensé que nos iban a meter a todos en la camioneta. Eran mujeres y hombres. Nos empezaron a gritar, y de mala manera nos dijeron que nos pusiéramos de espaldas, que tiráramos las mochilas. A algunos los revisaron. A los chicos les chocaron la cabeza contras las rejas. Hubo gritos y varios vecinos salieron a ver qué pasaba. Ahí fue cuando nos vieron a todos en fila y los vecinos empezaron a filmar".

El video se viralizó en minutos y llegó a todos los canales de televisión y portales web. Allí se ve a adolescentes con sus uniformes de colegio católico requisados por la Bonaerense y se escucha a una señora que grita: "¿Por qué no van a agarrar a los trapitos que nos rompen todo y se cagan a tiros todos los días? ¿A estos pelotudos agarrás? Esta es la policía que tenemos". La amiga de Laureana recuerda la respuesta de la Bonaerense: "Gorda, metete adentro".

Laureana: "Nos gritaban. Nos decían que éramos unos chetos. Decían: '¿Ustedes se hacen los chetos, los cancheros? Bueno, hacete el vivo conmigo'. Y estaban con armas grandes, como escopetas. Como si estuviéramos afanando un banco. Una compañera se enojó y les dijo: 'Ustedes pretenden que nosotros seamos educados pero no dan el ejemplo, no son respetuosos'. Una mujer policía, la más agresiva, que parecía que en cualquier momento iba a hacer algo, le gritó: '¡A ver, vení vos, date vuelta: callate la boca!'. No podíamos emitir palabra".

Las jóvenes critican la cobertura del episodio en los medios: "Hablaron con profesores que no eran de nuestro colegio que dijeron que estábamos alcoholizados. ¡Mentira! Entrevistaron a un remisero que no tenía nada que ver: la remisería estaba cerrada. Después, otro periodista publicó la noticia en Facebook y vi comentarios que hablaban como si estuviéramos en un gobierno militar. Decían que estaba bien lo que nos habían hecho, que nos tenían que castigar así, que los policías actuaron perfecto, que los padres tenían que poner límites. No saben nada. Por eso salimos a hablar. Uno se queja de la policía, pero también la gente repite y fomenta estas cosas".

Otro de los alumnos habló con el programa *Ir a más*, de FM Sur 88.9. "Supuestamente nos pararon para ver si teníamos navajas o armas de fuego", dijo. "Nos pidieron documentos. Lo más violento es que te agarraban del cuello y te ponían la cara contra la pared: me quedó una marca en la frente. Lo hacían para meter miedo. Nos decían: 'No me mires porque te llevo a la comisaría'".

Lo normal de lo policial

Las chicas dicen que a ellas no les pidieron documentos. Pero Laureana recuerda una situación que pasó esa misma madrugada: "Tipo 2, por ahí, salimos a comprar con una amiga por-

que faltaba jugo. Nos frenó la policía. Lo único que faltaba, pensé, es que nos metan adentro. Me asusté. Nos llamaron y nos preguntaron si teníamos documento. No lo tenía a mano. Me pidieron que cuando salga lo lleve conmigo, porque era su 'deber pedirlo'. Y lo tenemos que tener. Dijeron que vayamos tranquilas porque el documento es supuestamente para saber quién sos, por si te llega a pasar algo. No habíamos hecho ni dos pasos que nos paró de vuelta. Nos dijo que ellos nos iban a llevar a comprar en el patrullero. Yo lo vi normal. Después, cuando lo cuento, todos dicen que la policía no tiene por qué llevarme en el auto. Nos metieron en la parte de atrás, ¿viste que hay como una rejita? Ahí nos llevaron al kiosco. Bajé, compré, y dijeron que nos iban a llevar al salón. Uno de los policías era medio gordito y otro flaco. En ese momento pensé que si les decía que no, no sé qué me podían hacer. Supuestamente lo hicieron por seguridad, por si nos pasaba algo. Un amigo cuando conté esto en el aula, dijo: 'Si hubiera sido yo, no me llevaban'. Me pidieron los datos: de dónde era, nombre completo, numero de teléfono como para llamar y el nombre de mi papa. Lo anotaron".

El relato estremece.

El papá de Laureana es Adrián Rodríguez, juez de Faltas de Quilmes, que denunció el accionar policial junto a otros padres. La denuncia penal se tramita como "abuso de autoridad" en la fiscalía penal N° 5 del municipio, a cargo del fiscal Jorge Zaizar. Hay cinco patrulleros y al menos 10 policías identificados de la Comisaría 1° y del Comando de Prevención Comunitaria (CPC). El propio jefe distrital de la Unidad Regional de Quilmes dispuso un sumario administrativo y dio aviso a Asuntos Internos de la Bonaerense.

"Es muy fuerte y absolutamente desagradable enterarte que a tu hija adolescente, con un uniforme escolar y cuando estaba yendo al colegio, la ponen contra la pared, con una actitud desmedida de la fuerza de seguridad policial, injustificada y sin orden judicial", dice el juez Rodríguez a **MU**. "Los derechos constitucionales no pueden ser avasallados por la autoridad policial. Hay que tomar conciencia de que vivimos en un Estado de Derecho: no podemos retroceder 40 años. Esto debe llamar la atención del Gobierno: deberían repudiarlo. De lo contrario, interpreto que hay una liberación injustificada del accionar represivo. Es la justicia la que debe determinar qué tipo de responsabilidad existió. Como persona del Derecho, digo que existieron responsabilidades penales. Desconozco si esto obedeció a una falta de formación policial o a una orden. Probablemente estén autorizados a actuar al margen de la ley. Pero yo quiero saber quién fue la persona que impartió la orden".

El color penal

La Defensoría General y la Defensoría General en lo Penal, Contravencional y de Faltas (PCyF) de la Ciudad presentaron un recurso extraordinario federal para revocar el fallo del Tribunal porteño sobre el caso de Lucas Vera, el joven detenido inconstitucionalmente que dio origen al fallo que derivó en la generalización de las requisas arbitrarias.

Se refieren a la acción de identificar al azar y sin causa, y van al hueso:

- "Siempre estuvo claro para todos que la policía usaba esa facultad para justificar sus intervenciones o sospechas sin otro fundamento, y que la aprovechaba selectivamente para poder interrogar o revisar a los 'seleccionados'. Es decir, invariablemente funcionó como un mecanismo para sortear la exigencia legal de orden judicial de detención, en casos donde no hay delito flagrante alguno. Y aunque los doctores Weinberg, Lozano, Casás y Conde válidamente aspiren que no ocurra, lo cierto es que la policía nunca pidió documentos de identidad a la gente que suponía 'decente' y de apariencia ajustada a sus propios estándares, sino a las que atribuía 'notorias características sospechosas', y que, después de su derogación, redefinió como propio de su 'olfato policial'".
- "No existe ninguna norma que exija la portación de documento de identidad para la sola circulación por la vía pública".

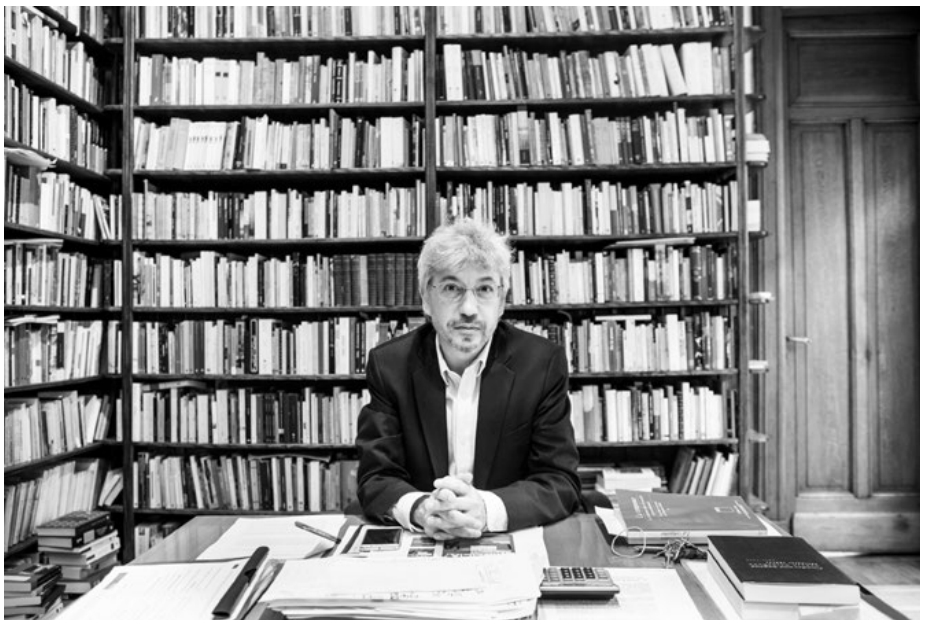
Horacio Corti, defensor general de la Ciudad, dice a **MU**: "Este caso trasciende la situación del joven Vera. Hay un contenido simbólico: el fallo se dio a conocer el mismo día del anuncio de la transferencia de la Policía Federal al ámbito de la Ciudad. ¿Qué mecanismo institucional es posible y factible que asegure que la policía no está realizando detenciones al azar, o que no están jugando criterios implícitos para seleccionar a las personas?".

La respuesta de Corti: "Ninguna".

Luis Duacastella Arbizu, defensor general adjunto: "Si Lucas Abel Vera hubiera tenido documentos, ¿qué pasaba? ¿Hubiera seguido teniendo una supuesta arma? El juez Lozano dice que no puede detenerse por discriminación, pero no es el juez el que está en la calle, sino un agente de la policía al que le estamos otorgando una facultad discrecional. Sinceremos esto: existe una cifra negra de detenciones ilegales. Y estudios que muestran que el 80 por ciento de las detenciones por identificación no terminan en causas penales. La policía siempre lo maquilla: no reconoce que detuvo a una persona para pedirle documentos, sino porque 'estaba nerviosa' o 'volvió sobre sus pasos'. Tenemos 24 defensores de primera instancia: ya nos está llegando esa información. Y la vamos a sistematizar".

Por ahora no hay datos.

Y esa ausencia es un dato: la falta de producción de información policial y judicial deja en el vacío cuántas personas detienen y el por qué. La doctora Verónica Heredia (abogada del caso Iván Torres, desaparecido en democracia, que motivó otra condena de la Corte Interamericana de Derechos Humanos al Estado Argentino en la que prohíbe las detenciones al azar) realizó un trabajo para la Universidad de Palermo: *El color del derecho penal.* Cotejó la información de 163 expedientes ingresados en un turno de una fiscalía porteña. La información involucraba a 272 personas. Algunos resultados comprueban la hipótesis del proyecto: casi el 90 por ciento de los detenidos son varones de tez trigueña/morena, de pelo negro, contextura física delgada y se visten con campera capucha, jean y zapatillas.



IGNACIO YUCHARK

Dos chicas del grupo de estudiantes agredidos por la policía en Quilmes. Arriba, Horacio Corti y Luis Duacastella Arbizu.

Es decir, el prototipo del pibe pobre.

La mayoría de las detenciones eran porque las personas "cambian de rumbo" al ver el control policial o muestraban "signos de nerviosismo y sudoración" o porque se los observaba "manipulando algo pequeño" que luego "esconden" o "arrojan". Tal lo escrito en las actas policiales.

Ese es el "olfato policial".

Por esa razón, Duacastella Arbizu cree que el fallo repercute en otras fuerzas provinciales y nacionales. "Cuando uno le da más facultades a la policía lo que le está dando es más autonomía. Y nuestra policía no fue democratizada. Los cuadros policiales conservan intacta la capacidad de actuar de forma autonómica y contraria a la ley. Y la policía también es muy rápida para advertir un cambio político: cuando advierte que el Ejecutivo da una orden y, por otro lado, el Poder Judicial libera y convalida actuaciones excesivas, rápidamente sienten que hay piedra libre. Y la usina generadora de estas libertades es el poder mediático".

Ninguno de los jueces y las juezas del Tribunal porteño quisieron hablar con **MU.** Todos coincidieron que el fallo todavía estaba en trámite y que no era "pertinente" dar entrevistas. De todos modos, el doctor Lozano, si bien remarcó que los jueces "hablan por su voto", sostuvo que le gustaría hablar para aclarar algunas "malinterpretaciones" de la sentencia. "Cuando esto se resuelva, hablamos con gusto", afirmó. Otra respuesta dio el magistrado José Osvaldo Casás: "Los jueces no tienen por qué defender la sentencia. Lea el fallo. Entrevista, imposible".

Por otro lado, el recurso extraordinario presentado por los defensores tiene grandes posibilidades de llegar hasta la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Allí se habilitaría una instancia para que organizaciones sociales, sindicales, cooperativas y movimientos de derechos humanos se presenten como *amicus curiae* para manifestar su opinión dentro de esta discusión vital para la democracia. Ante el hipotético caso de una sentencia negativa por parte del máximo tribunal, **MU** pregunta a los defensores: ¿hasta qué instancia buscarían llegar para revertirlo?. Responde Corti: "Hasta a la Corte Interamericana".

La pregunta

Vanesa Orieta lleva en el cuerpo esta discusión. Referente ineludible, cita el caso de su hermano, Luciano Arruga, que con 16 años fue hostigado sistemáticamente por efectivos de la Bonaerense en La Matanza. Su desaparición en 2009 se convirtió en uno de los símbolos de la brutalidad del Estado. Luciano vivía en un barrio pobre y se había negado a robar para la policía. En septiembre de 2008 fue detenido por una supuesta denuncia de un robo que nunca se comprobó ni se juzgó, por lo que fue llevado a un destacamento por "averiguación de antecedentes". Allí fue torturado por el oficial Julio Diego Torales, condenado luego a 10 años de prisión.

Vanesa sabe, entonces, de qué estamos hablando:

"¿A quién le van a pedir el documento? ¿A un chico de Recoleta? ¿O al que venga del Conurbano a la Capital porque le ven esa cara que ellos consideran 'peligrosa'? Seguimos hablando de lo que ya está instalado hace mucho tiempo: acá se persigue por portación de cara".

¿Cómo leer entonces esos destellos que se emitieron en Quilmes?

"Está mal. Estamos mal. Y es peligroso: muchos salen a decir en los medios que parar a los pibes está mal, pero son los mismos que aclaran que 'igual hay muchos delincuentes'. Y ahí ya me justificaste la requisa. Hay que combatir ese discurso: es una persecusión anticipada en base a una sospecha que viene de la mano de discriminar y criminalizar la figura de una persona. Y, en este caso, son chicos de un colegio privado. Y va a llegar un punto donde la violencia no va a distinguir entre clase media o pobre. ¿Hay que esperar a eso para darnos cuenta que ya nos han liquidado una cantidad enorme de pibes?".

La pregunta queda resonando. ¿Una posible respuesta? Ver y hablar.

Crónica del desastre

NAPENAY Y AVIA TERAI, CHACO

El notable crecimiento de casos de niños con enfermedades y malformaciones en el Chaco. La muerte de un fumigador de agrotóxicos: cáncer a los 40 años. La inoperancia o la complicidad del sistema de salud y mediático. ▶ DARÍO ARANDA

Alejandro tiene 7 años y está sentado en un changuito para bebés que le queda chico. Acceder a una silla de ruedas es uno de los tantos derechos incumplidos. Alejandro sufre parálisis cerebral y su familia y médicos también lo vinculan a la pobreza y a otras injusticias: vive a diez metros de un campo de soja, que fue rociado con agrotóxicos desde su gestación. Bajo un árbol, a pasos del cultivo transgénico, Carmen Almeida, su mamá, intenta hacerle upa. Le cuesta, pero lo logra. Habla casi con susurros. Pide, como una súplica, tres cosas: una silla de ruedas, atención médica y que su hijo pueda ir la escuela. Mientras habla, mira al horizonte, donde solo se ve soja.

Así es el corazón transgénico de Chaco.

Salud

Alejandra Gómez vive en Resistencia, capital chaqueña. Estudió abogacía "ya de grande" (treinta y pocos) para acompañar en la carrera a una amiga que padecía cáncer. Ya participaba de la Red de Salud Popular Ramón Carrillo y, casi de casualidad, en 2008 fueron convocadas por los vecinos de las localidades La Leonesa-Las Palmas: arroceras arrojaban agroquímicos sobre los barrios.

Lograron fallos inéditos: se prohibieron las fumigaciones terrestres a menos de 1000 metros de las casas (2000 si eran aéreas). La sentencia protegió a las escuelas rurales, ríos y lagunas y fue confirmada por el Superior Tribunal de Justicia.

Gómez es didáctica: hay una ley ("de Biocidas", número 7032, que restringe las fumigaciones a 500 metros de las viviendas) que no se cumple. Los productores hacen caso omiso y los funcionarios de todos los signos políticos miran para otro lado. "Para los poderosos pareciera que primero están los negocios y después la salud. Nosotros pensamos lo contrario", afirma.

Acompaña el viaje hasta uno de los epicentros transgénicos de Chaco. Ruta 16, 170 kilómetros hasta Roque Sáenz Peña, segunda ciudad provincial, conocida como "capital nacional del algodón". Ya casi no existe algodón, que además es también transgénico con uso masivo de agroquímicos. Desde la ruta se ve soja, maíz, girasol y más soja.

Primera parada, casa de la doctora María del Carmen Seveso. Médica, treinta años de trayectoria, testigo privilegiada de los cambios productivos. "¿Cómo te puedo explicar?...". Hace una pausa mientras carga el termo: "Es un desastre desde todo punto de vista. Echaron a la gente del campo, la dejaron sin trabajo y encima enfermaron a la población. Y nadie se hace cargo", denuncia.

Napenay

Sobre la misma ruta 16, veinte kilómetros hasta Napenay. Al costado de la ruta, repleto de carteles del agronegocio: Vicentín, Bunge, Dow, Basf, Rizobacter, John Deere. Es una localidad de 5000 habitantes, de matriz agropecuaria. Catalina Cendra, 40 años, recibe en el patio de su casa materna, en la zona urbana. Sillas de plástico, mesa con galletitas y mate recién preparado. Vive a 25 kilómetros, tierra adentro, Lote 15, Paraje Pampa La Desatinada. "Me dicen Cati", se presenta con besos en ambas mejillas. Cuatro generaciones campesinas. Animales, quinta, frutales, batatas, zapallo, mandioca y todo lo necesario para comer sin depender del mercado o la carnicería. Pero hace diez años todo comenzó a cambiar.

"Fueron los cordobeses", precisa. Y explica que son empresarios de esa provincia que llegaron hasta Chaco, compraron (o alquilaron) a familias ancestrales del lugar y comenzaron a rodear a campesinos que no querían irse, ni alquilar ni vender.

Y se iniciaron los desmontes y luego las fumigaciones indiscriminadas. Los frutales se "quemaron", los frutos se cayeron y las plantas se fueron secando. Intentaron dialogar con los nuevos vecinos, pero no tuvieron respuesta. O sí tuvieron: los volvieron a rociar con agroquímicos. "Ya nos fumigaban por demás". Su esposo no quería confrontar, pero ella salió a la calle. Junto a la Unpeproch (Unión de Pequeños Productores del Chaco), denunció lo que pasaba, incluido el éxodo rural. Como un orquestado plan de vaciar el campo, nunca hubo obras para que cuenten con electricidad, y cerraron muchas escuelas rurales.

En el Paraje La Desatinada esa fue la (mala) suerte de la Escuela 289. Consecuencia: los chicos en edad escolar tuvieron que ir al pueblo (en muchos casos con las madres) para terminar la primaria.

"Nos vaciaron el campo. Acá y en todo el país. Quieren que desaparezcamos, que sea todo un campo de empresarios", define Catalina con precisión que no se escucha en autoridades del INTA ni del Ministerio de Agroindustria.

El Foro por la Tierra del Chaco denunció en 2008, en base a censos oficiales, que a mediados de siglo pasado la población rural provincial representaba el 70 por ciento. En 1991 había descendido al 28,5 por ciento. En 2001, sólo el 17 por ciento de la población permanecía en el campo. En 2010 descendió a 12 por ciento. El éxodo tuvo un solo destino: los márgenes de las ciudades.

Una mañana de febrero comenzaron a fumigar a las 6. Catalina se sintió mal. Recogió agua de un tanque que estaba tapado y se duchó. Fue peor. Comenzó con dolor la cabeza, mareos y picazón en todo el cuerpo, como si fueran avispas. Consiguió que la lleven hasta el puebo, a 25 kilómetros. A las 12 estuvo en la posta sanitaria. La médica recién apareció a las 18. "Me trató mal. Dijo que no tenía nada, y me dio Paracetamol", relata. Se enoja al recordar. Le avisó a la doctora que iba a denunciar al fumigador y a ella por no atenderla. "Ahí se amansó. Me comenzó a hablar bien. Me revisó mejor, pero igual negó que fueran los químicos".

La doctora Seveso explica que hay muchos inoperantes en el sistema de salud, y quienes ocultan lo que pasa. Recuerda cómo inundaron los consultorios con información de la Gripe A o el dengue, pero nunca abordan el tema de agrotóxicos y transgénicos. "Ni se los nombra. No es casualidad".

Otras trece familias de Napenay están en situación similar a la de Catalina Cendra. Asediadas por el modelo de agronegocios. Como en Tres Isletas, Colonias Unidas, Quitilipi, Machagay, Castelli. Pero muchos no quieren denunciar "para no tener problemas", tienen miedo.

En 1996 había en Chaco 123.000 hectáreas son soja. En 2010 fue el pico: 700.000. El maíz transgénico pasó de 95 hectáreas en 2002, a 400.000 en 2010.

El Lote 15 son 231 hectáreas rodeadas de transgénicos. Catalina aclara que ellos cuidan el monte, saben que es su futuro y el pulmón que resiste. "Ofrecieron comprarlo, pero no, es nuestro derecho vivir en el campo, de nuestro trabajo. No vamos a dejar de luchar", avisa.

Alejandro

De vuelta a la ruta 16. Cinco minutos de andar y un camino ancho de tierra que se abre. Cuatro kilómetros, alambrado, árboles añejos y la Escuela 256, pintada de blanco y celeste. Enfrente, un campo de algodón transgénico. Alejandra Gómez dice que la Red de Salud Popular denunció que fumigaban, estando los niños en clase. Consecuencias: intoxicaciones, vómitos, mareos, problemas respiratorios, sarpullidos.

Lapsus de unos segundos y una pregunta retórica: ¿Y si fumigaran escuelas de Palermo o Recoleta en Buenos Aires o en cualquier otro lugar acomodado del país?

Fin del lapsus. Gómez señala que lograron que las fumigaciones sean entre las 6 y las 8 de la mañana, antes de clase. Sabe que es poco pero están solos: políticos, jueces, policías, medios de comunicación son, por acción u omisión, cómplices.

Ya es el mediodía. Cinco minutos de andar. Una casa humilde, de material, dos habitaciones, techo de chapa, árboles a los costados y perros alertas. Sale Carmen Almeida, 27 años, delgada, madre de tres niños. Vuelve a la casa y busca a Alejandro, 7 años, en un cochecito para bebés que sus papás compraron con sacrificio, en doce cuotas. Sufre parálisis cerebral, con severa dificultad motriz. No camina, no se sienta solo, ni maneja su cuerpo. No puede sostener su cabecita erguida. Intenta hablar, pero se expresa mediante gritos o llanto.

El carrito es pequeño para el cuerpo de Alejandro. Da impotencia la situación. Y aún más el lugar: el patio es al mismo tiempo el campo que tuvo soja hasta hace días. Y donde volverán a arrojar todo el cóctel químico.

El campo, de 25 hectáreas, es del suegro de Carmen. Lo alquila a productores de la zona. Hace más de diez años que ella vive ahí. Y siempre fue testigo involuntaria de las fumigaciones, incluso embarazada. Les suelen avisar que van a echar "remedios" (agroquímicos) y ellos se encierran en la casa. "Los médicos dicen que no fue por eso lo de Alejandro, o que no se sabe la causa. Dicen que puede ser que al nacer le apretaron sin querer la cabecita y eso provocó la parálisis", explica la mamá.

Nadie de los presentes se anima a contraponer hipótesis o argumentos.

Hace meses que tramita una silla de ruedas, pero siempre falta algún papel o trámite burocrático. Recorrió hospitales, municipios y despachos provinciales.

También tuvo problemas en la escuela especial Crecer con todos, de Sáenz Peña. No le daban la vacante porque le faltaba el certificado de discapacidad. No hacía falta ser Nobel para ver la situación. "Llevábamos a Alejandro, los doctores lo revisaban, pero decían que faltaban estudios. Y no nos da-

ban el certificado de discapacidad".

Perdió meses de clases, hasta que lo aceptaron con una limitación: concurre solo dos días, un total de cuatro horas por semana. Debiera ir veinte horas, pero hay muchos chicos con discapacidad y solo dos escuelas. Carmen celebra que ha habido mejoras. Que mastica al comer (antes sólo tragaba) y que intenta comunicarse más. Lamenta que no pueda estar más en la escuela, con una rehabilitación intensiva.

La doctora Seveso explica que no hay cifras públicas, pero en los últimos quince años aumentó el número de niños con discapacidad. Hay dos escuelas nuevas para esos chicos, pero hay lista de espera: no alcanzan. "Esto también es el modelo agropecuario. Los negadores que vengan y lo vean con sus ojos, que piensen en sus hijos", desafía, mientras enumera parajes donde ha visto lo mismo: Avia Terai, La Tigra, La Clotila, Tres Isletas, Castelli.

Alejandro grita desde el changuito. Llama la atención de su mamá. Carmen se despide como pidiendo disculpas, agradece la visita y, con dificultad, alza a upa a su hijo.

Cuando ya estamos en la ruta, suena el teléfono de Alejandra Gómez. Un mensaje de texto de Carmen: "Que el periodista ponga que si tengo que esperar de los políticos que me consigan una silla para mi hijo me voy a jubilar porque no me dan pelota. Se enojaron esa vez que le llegaron ustedes (a reclamar). Por eso los políticos no me quieren ayudar".

Gómez lo lee en voz alta. Unos instantes y llega otro mensaje de la mamá de Alejandro: "Hoy estuve tímida porque me quieren sacar de esta casa. Y perdón que estuve tímida pero me pongo triste cuando hablo de mi nene".

La impotencia se hace nudo en la garganta. Todo se hace silencio.

Sin entrevista

Avia Terai significa "monte grande" en idioma originario. Es una localidad de cinco mil habitantes en el centro geográfico de Chaco, vecina de Napenay. En el ingreso al pueblo hay una semillera transgénica (Mandiyú) y una agroquímica (Ciagro), con campos experimentales. También sobresale una pista de aviones fumigadores. Y está presente la multinacional cerealera Bunge, con carga-descarga de camiones. El casco urbano está, literalmente, rodeado de cultivos de soja y girasol que son fumigados entre diez y doce veces al año.

Casas bajas, pocas calles de asfalto. La siesta se respeta. Hay muchas nubes y hacen más tolerable el sol chaqueño. El auto toma una calle de tierra que se aleja del centro, campo de un lado, viviendas humildes del otro. Unas quince cuadras, dobla a la derecha y se interna en una huella. hasta una fábrica de ladrillos artesanal, familiar, precaria. Allí está Aixa Ponce Cano, de 7 años, junto a sus padres y hermanos. Aixa tiene una extraña enfermedad: toda la piel cubierta de lunares, pequeñas manchas, verrugas y vello. En 2012 la agencia internacional de fotografía Getty recorrió la zona y retrató a Aixa. Confirmó el dicho: "Una imagen vale más que mil palabras". La foto se viralizó en medios del exterior (y algunos de Argentina).

En los años siguientes, una decena de fotógrafos y documentalistas fueron en busca de Aixa y su padecer. Menos visibles a las lentes, Aixa también padecía unos extraños tumores (de hasta un kilo de peso) que crecían en su espalda y le impedían correr, caminar erguida y sólo podía dormir boca abajo, con dolor. Lo peor, esos tumores crecían. El sistema de salud de Chaco le respondió con una interminable burocracia que nunca daba soluciones (finalmente, la unión del fotógrafo italiano Marco Vernaschi y un grupo musical logró un tratamiento pago y operación en Buenos Aires).

Silvia Ponce, la mamá de Aixa, habla mientras trabaja al aire libre, en la fábrica de ladrillos con su esposo. No tienen muchos deseos de más prensa. Pregunta dónde están las cámaras de fotos. Se le explica que no habrá imágenes, sólo grabador, cuaderno y lapicera. Baja la guardia, pero se excusa, deben terminar una tanda de ladrillos y no puede hablar. Aixa y cuatro de sus hermanitos se acercan, quieren jugar, piden el cuaderno y lapiceras.

No habrá fotos. Y tampoco entrevista. Pero tiene premio: Aixa y sus hermanos se quedan con las hojas, dibujan, sonríen.

Semanas después, Alejandra Gómez explicará lo sucedido: la familia Ponce sufría ataques difamatorios de vecinos y productores. La acusaban de exponer a su hija y también "desprestigiar" al pueblo.

Premonitorio

Catherina Pardo fue una pionera en alertar sobre los efectos de los agroquímicos en Avia Terai. Tenía 14 años en 2005, cuando comenzó a preguntarse por "el avioncito" que sobrevolaba la escuela cuando ella estaba en clase. Junto a dos compañeros y una docente, se embarcó a investigar sobre el hangar vecino al colegio, el modelo agropecuario y las denuncias de enfermedades del Barrio Quebracho (a un kilómetro del hangar y rodeado de soja).

Escucharon a los afectados, confirmaron problemas respiratorios y vincularon avión, agroquímicos, agronegocios y enfermos. Y precisaron el incumplimiento de la Ley de Biocidas (que fija límites de entre 500 y 1500 metros para las fumigaciones). Su trabajo escolar obtuvo el primer premio en la Feria de Ciencias de la provincia.

Hubo debates en el pueblo y llegaron funcionarios del gobierno provincial. Se reunieron con fumigadores, productores, docentes y directivos, pero no dejaron participar a los estudiantes. Los invitaron a una charla abierta, pero les pidieron que no hablasen. "Sentíamos impotencia", recuerda Catherina Pardo, diez años después, sentada en el living de su casa.

Pardo estudia psicología social. Sigue denunciando los efectos del modelo agropecuario, consciente de que vive en un pueblo donde el agro es poderoso.

Pasó una década: "Lo que alertamos en el colegio se cumplió. Hay cada vez más cáncer, más enfermos respiratorios, abortos espontáneos, chicos con malformaciones o discapacidad".

Al Barrio Quebracho se sumó el barrio Padre Mugica, construido por la Fundación Madres de Plaza de Mayo. Como un destino maldito, el nuevo barrio está lindero a campos de soja y a cien metros del hangar donde despegan los aviones fumigadores. Como plan estatal de vivienda, tuvieron prioridad (para acceder a la casa propia) las familias con algún integrante con discapacidad.

"Son cien casas. ¿Sabés en cuántas hay personas con discapacidad?", pregunta Gómez. Silencio. "En todas las familias hay una persona con alguna discapacidad. Si eso no es una prueba de lo que vivimos...".

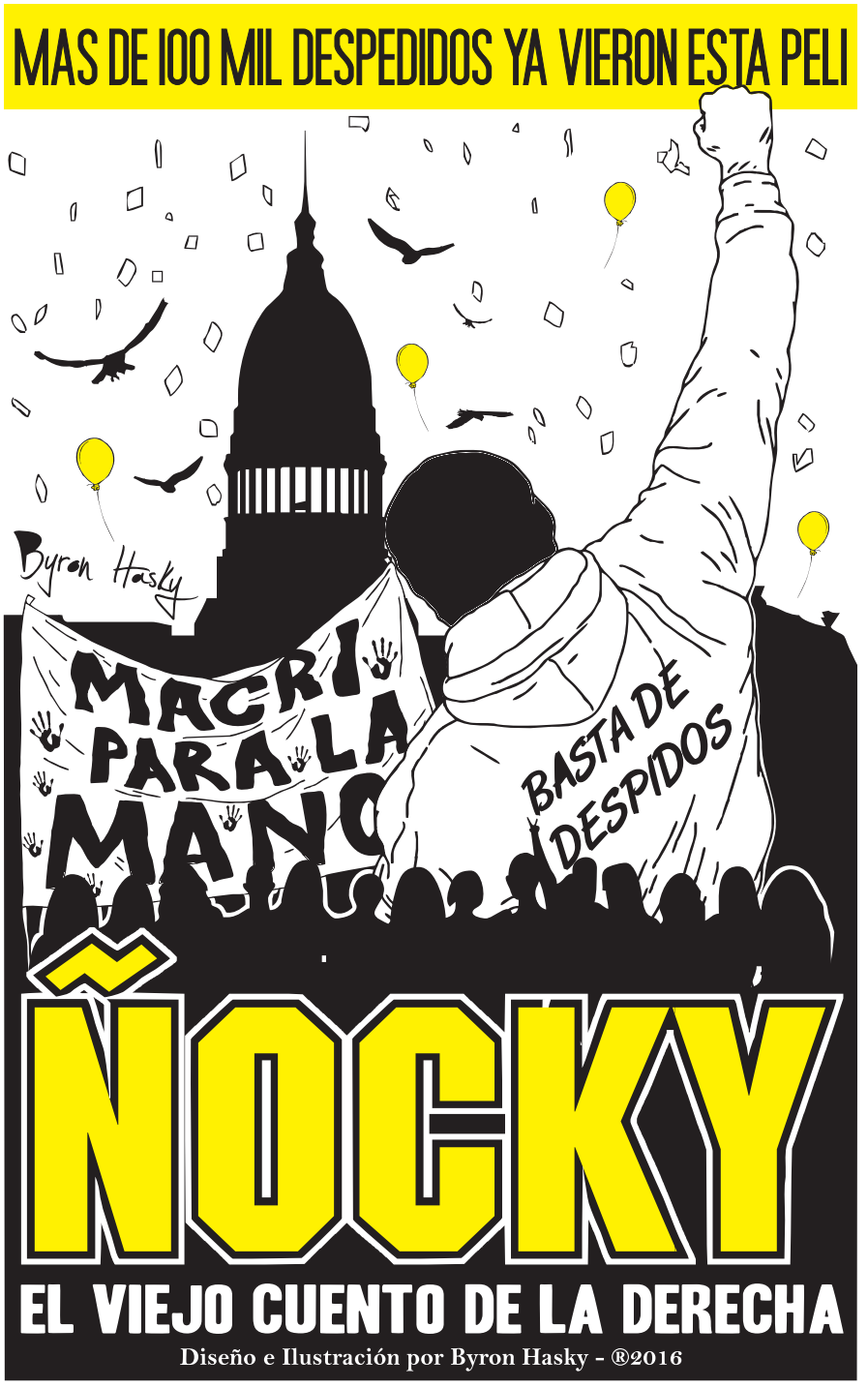
Catherina Pardo recuerda que los vecinos del Barrio Quebracho daban testimonio de los árboles quemados, las huertas arruinadas por los químicos y, claro, los enfermos más diversos.

En 2005 había solo un avión fumigador. Ahora son tres. El dueño de los aviones de la fumigadora Aeroaplicaciones del Norte, Patricio Teverosky, los acusó públicamente de provocar miedo en la población. Dijo que sus hijos lo acompañan en el hangar, que lo utiliza casi como casa de campo, con asados familiares. Argumentó que nunca pondría en riesgo a sus seres queridos ni a la población.

Cinco años después Teverosky, de 40 años, estaba en silla de ruedas, con cáncer. Tanto Catherina Pardo como María del Carmen Seveso lo conocen. Lamentan lo sucedido. Y les cuesta entender que aún siga negando el efecto de los químicos.

Al momento de escribir esta nota, Alejandra Gómez envió un comunicado de la Federación Argentina de Cámaras Agroaéreas (de aplicación de agroquímicos): "Falleció el señor Patricio Teverosky, piloto aeroaplicador, oriundo de la localidad de Roque Sáenz Peña, Chaco. Expresamos nuestras humildes condolencias a la familia, colegas y amigos".

POSTAS por Byron Hasky



F2 PRODUCCIONES
¿CÓMO SUENA LO QUE QUERÉS DECIR?
- Productora de contenidos especializada en radio y sonido.
- Diseño, coordinación y gestión de proyectos.
- Alquiler de estudio profesional.
- Publicidad, artística y contenido periodístico para emisoras y otros.
- Servicio de guión, grabación y edición para programas y podcasts.
El sonido que buscás está en F2
www.f2producciones.com

INSCRIPCIÓN ABIERTA
eter
TÍTULO OFICIAL
PASANTÍAS Y PRÁCTICAS EN MEDIOS
ARTICULACIÓN UNIVERSITARIA
PRODUCCIÓN DE RADIO
PERIODISMO
LOCUCIÓN
PERIODISMO DEPORTIVO
GUIÓN
OPERACIÓN TÉCNICA
ESPECIALIZACIÓN EN DOBLAJE
VACANTES LIMITADAS
ETER.COM.AR
ACEVEDO 262, CABA / (054) 011-4857-5701

NÉSTOR SARACHO

Los trabajadores de Acoplados del Oeste, y Negro, el perro que los acompañó durante toda la batalla.

LA EX PETTINARI, RECUPERADA

Acoplando trabajo

Lograron la expropiación de la fábrica luego de una larga batalla que incluyó acampes, desalojos y campañas mediáticas. La historia de 100 obreros que crearon su futuro.

Los trabajadores cuentan que este *había una vez* arrancó en 2012.Nada de lo que vino después era siquiera un sueño. Tampoco un deseo. Lo que vino después lo construyeron.

Los trabajadores cuentan que eran 330, pero cuando decidieron tomar la fábrica por primera vez sólo había 30.

En el medio, el cuento: retiros voluntarios, suspensiones sin goce de sueldo, despidos y una alianza entre la gerencia de la fábrica y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). "De a poquito la fueron tirando abajo. La idea era hacer un cierre fraudulento".

Las deudas se extendieron a los aguinaldos y a las vacaciones. Que hasta cortaron la obra social a obreros que estaban en tratamiento por cáncer. Y que comenzaban clases y los trabajadores no tenían dinero para comprarles los útiles a sus hijos.

Para reclamar lo que les debían hicieron paro.

Nada.

El 25 de febrero de 2015 lo pasaron literalmente a la calle. Durante meses estuvieron acampando en la ruta N° 200 de Merlo, al oeste del conurbano bonaerense.

Meses.

Días enteros sin ver a sus familias, de pelearse con sus compañeras, de explicarles a sus hijos que papá iba a dormir en la calle otra vez.

Días enteros de cortar parcialmente la ruta para difundir entre los automovilistas los que les pasaba y pedirles colaboración .

Días enteros de hacer un guiso con lo que se pudiera y revolverlo con maderas.

Días enteros.

Meses.

Todo tiene un límite.

Tomaron la fábrica y, como querían seguir trabajando, debatieron en asamblea la posibilidad de formar una cooperativa y trabajar sin patrón.

Se aprobó.

Estaban comenzando a producir cuando 50 policías y un fiscal sitiaron la fábrica y los desalojaron con una orden judicial en la mano. No fue gratis: Negro, el perro negrísimo que los acompañó durante el largo acampe en la ruta y la toma de la empresa, mordió a uno de los oficiales bonaerenses que los desalojó.

"Vamos a volver", dijeron entonces los trabajadores.

Y volvieron.

Hombres de manos curtidas, espaldas doloridas, pero con voluntad metalúrgica, ingresaron nuevamente a la empresa y redoblaron la apuesta: consiguieron que la Cámara de Diputados bonaerense aprobara la media sanción a la ley de expropiación. Las amenazas de desalojo no cesaron y los patrones vaciadores comenzaron a presionarlos con otra arma: la prensa.

Los trabajadores cuentan que hacían guardia por las noches. Que se fueron sumando compañeros: de 30 pasaron a ser 60. La posibilidad estaba ahí. Casi que la tocaban con la punta de los dedos, sólo había que seguir... Para ellos pelear para trabajar era un trabajo.

El sueño se transformó en certeza cuando pudieron acoplarla metalúrgicamente: el 22 de marzo, entre las noticias de la aprobación del acuerdo buitre y las banderas estadounidenses en Plaza de Mayo por la visita del presidente Obama, el Senado bonaerense sancionó la ley de expropiación que adjudica "por venta directa" los inmuebles, maquinarias, instalaciones y bienes muebles de lo que hoy ya es Acoplados del Oeste (ADO).

Hoy son casi 100 obreros trabajando.

"Ahora es cuando comienza la lucha", dicen estos trabajadores de cuento.

SUBTERADIO
La radio de lxs trabajadorxs del subte .com.ar
NUEVAS VOCES QUE VIENEN DE ABAJO
tunein subteradio 101.7

contexto
otro diario digital
Contexto es un portal digital de actualización semanal de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Destinado a producir información, análisis, debate y contextualización de la realidad política y social de nuestra Patria Grande.

¿Quién mató a Massar?

BRUNO CIANCAGLINI

EL BRUTAL CRIMEN DE UN REFERENTE SENEGALÉS

Asesinado a golpes, el cuerpo de Massar Ba apareció tirado en una calle porteña. Las acciones y el contexto de persecución a los vendedores ambulantes. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

La cuadra de México al 1.400 se pone oscura después de medianoche. El garaje cierra la reja a las 21, en la esquina el bar lleva hace años el cartel de "alquila", los locales comerciales se convierten en persianas pintarrajeadas y las casas coloniales, devenidas boutique o conventillos según la ocasión, apagan sus luces. Truenan los colectivos por San José hacia Constitución, y murmura una banda de jóvenes y no tanto, propietarios nocturnos de la plaza de la vuelta. El Teatro Calibán cierra tarde los domingos pero sus integrantes no saben nada de lo que pasó la madrugada calurosa del lunes 12 de abril. Quiere decir que Massar Ba fue atacado después de las 3 de la mañana. Por un llamado anónimo al 911 fue encontrado a las 5, tirado sobre la vereda, inconsciente.

La violencia era notable: politraumatismos en el cráneo, en las piernas y la pelvis.

Sangre.

Horas después, tras dos operaciones para salvarle la vida, Massar Ba murió en el Hospital Ramos Mejía. Su madre y su hermana esperan su cuerpo en Dakar, Senegal, mientras la causa judicial lo retiene, esperando averiguar quién lo mató.

Massar Ba, senegalés robusto de 45 años, vivía en la esquina de esa misma cuadra de Balvanera. Se había mudado poco antes, pero tenía mucha historia porteña: llegó en 1995, y nunca más volvió a su país.

Con los años, y ante la creciente llegada de senegaleses, se convirtió en un referente de su comunidad y ayudaba a sus compatriotas a insertarse e inventarse trabajos, principalmente la venta ambulante. Últimamente trabajaba gestionando casas y habitaciones en alquiler.

Participó de casi todas las asociaciones de afrodescendientes en Argentina: Casa África, Todos por Mandela, Asociación de Residentes Senegaleses, Agrupación Xhangó, Daira. "Cuatro días antes hablé con él por el operativo policial que impide trabajar a los hermanos senegaleses en Caballito", relata Carlos Álvarez, nombre argento pero piel y rastas negras y africanas. Carlos es integrante de Xhangó y habla en una desmantelada Secretaría de Derechos Humanos en la ex ESMA, como responsable del área afro. "Quería hacer una presentación aquí", dice sobre la última bocanada de lucha de Massar.

Massar Ba colaboraba en la presentación de denuncias al Estado y articulaba abogados para los vendedores senegaleses perseguidos por la policía y la justicia contravencional. "Esta persecución también tiene que ver con el color de la piel", plantea Álvarez, que hilvana una fina línea de hechos que dan contexto al asesinato. "Nuestro cuerpo negro explicita nuestra presencia en la calle. Y la policía lo sabe".

El operativo policial de enero en Caballito contra los manteros dejó sin trabajo a más de 300 familias, la mayoría de inmigrantes peruanos, y también senegaleses.

La comunidad había sufrido dos violentos allanamientos ordenados por fiscales contravencionales que dicen investigar a organizaciones pero persiguen cuentapropistas e invaden las casas de los vendedores. Hartos, encabezados entre otros por Massar, el 12 de agosto del año pasado más de cien senegaleses marcharon del Congreso a la Legislatura porteña al grito de "basta de violencia racista".

Según cuenta Álvarez, ésa era la preocupación de Massar: "Ese es el contexto de su muerte: una creciente persecución a los vendedores senegaleses, que él denunciaba". Massar era conocido por distintas organizaciones políticas, sociales, diplomáticas y religiosas, lo cual se refleja en una solicitada que clama por la resolución del crimen, firmada incluso por Madres de Plaza de Mayo. "No queremos dejar que pase en vano su muerte".

Massar con referentes de la comunidad senegalesa, en la Legislatura porteña.

El responsable del área de violencia institucional de la Defensoría Pública, Christian Gruenberg, anuncia que la causa del crimen de Massar Ba puede convertirse en el primer caso en el que la Defensoría se presente como querellante, no para defender a un imputado, sino para velar por las garantías del proceso y aportar datos. Por eso se firmó un convenio con la Asociación de Residentes Senegaleses, otra organización que defiende a la comunidad, ante la ausencia de diplomacías formales.

Mustafa, su presidente, es cauto para relacionar el asesinato con la exposición pública de Massar: "No queremos dramatizar la muerte sino saber qué pasó. Puede ser que no tenga nada que ver con eso, o sí. Queremos dudar de todo, sin descartar la hipótesis de la violencia institucional".

Las pistas

¿De dónde surge esta hipótesis? Gruengberg señala la irregular investigación policial: "La Comisaría 6°, jurisdiscción donde encontraron a Massar, no hizo ningún acta y tomó intervención la 8°, porque murió en el Ramos Mejía. Nos parece muy sospechoso". Algo más: "Hay una cámara de seguridad. El dueño dijo que no sabía cómo entregar la grabación. La policía fue a ver las imágenes y anotó lo que se veía. La Fiscalía está corrigiendo esas irregularidades".

Al no estar autorizada aún como querella, la Defensoría no conoce en profundidad la causa, caratulada como "muerte dudosa". La Procuraduría contra la Violencia Institucional (Procuvin) confirmó a MU que sigue el caso aunque intervendrá directamente si surgen evidencias sobre la participación de agentes del Estado.

Gruengberg cree que ese es un "control externo clave" ante los antecedentes polémicos del fiscal y del juzgado interviniente:

- La causa del crimen de Massar Ba recayó sobre la fiscalía n° 7, a cargo de Justo Rovira, quien figura en calidad de civil en la lista de integrantes del Batallón 601.
- El juzgado es el mismo que analizó el caso de gatillo fácil de Lucas Cabello, en el que el juez Osvaldo Rappa dictaminó "legítima defensa".

Mustafa pone las cosas en orden: "No nos interesa pelear con la policía ni con la justicia: buscamos la verdad. Vamos a hacer como siempre: luchar y trabajar para que se respete a todos los inmigrantes".

Sobre la causa Moustafa plantea algunas preguntas, que espera poder contestar cuando lo acepten como querellante: "¿Cuáles son los puntos interesantes que no están siendo tomados en cuenta? ¿Cómo hacer para acelerar los tiempos? ¿Qué podemos aportar a la fiscalía para que lleven a cabo la investigación?".

Mientras tanto, el cuerpo negro de Massar Ba habla.

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

El maíz no se toca

LAS LECCIONES DE MÉXICO SOBRE TRANSGÉNICOS Y MUCHO MÁS

La batalla por resistir al maíz transgénico es una reveladora manera de conocer qué pasa en un país atado a los tratados comerciales con Estados Unidos y a la violencia que eso genera en todo su territorio, cultura y vida. ▶ SOLEDAD BARRUTI

Mientras que en Latinoamérica los cultivos de maíz transgénico no paran de crecer expandiendo sus fronteras sobre bosques, montes, comunidades, sobre otros alimentos posibles, haciendo difícil siquiera imaginar cómo podrían limitarse, en México se sostiene una batalla increíble porque así no sea. Que no ingresen y que los que ingresaron se vayan. Alianza en Defensa del Maíz se llama el grupo de 53 personas y 20 oenegés que desde 2013 lleva adelante un litigio contra Monsanto, Syngenta, Dow Chemical, Pioneer, Du Pont y el estado Nacional para obligarlos a cumplir el principio precautorio. Esto es: para que antes de seguir sembrando demuestren que los cultivos genéticamente modificados no afectarán a los tradicionales, ni a la dinámica de su campesinado, ni a su alimentación. Además piden que consulten a los involucrados –campesinos, indígenas, productores medianos y grandes– si saben de qué se trata lo que vendría y si están de acuerdo o no. Lo insólito es que hasta ahora resultó bastante bien: instancia tras instancia les vienen dando la razón y los cultivos están prácticamente suspendidos. Se trata de un triunfo que se sostiene por una convicción de miles de años que encuentra eco en todo México: si se pierde el maíz se pierde el mundo, y más que el mundo, el universo entero.

"Es imposible hablar del maíz como si fuera algo escindido de la realidad -dice Adelita San Vicente-. Estamos en un momento en que para algunos nada vale, ni la vida en sí ni lo que sostiene a la vida, como el alimento, nada. Y ante eso hay que defenderse". Mujer de sonrisa fuerte, grueso pelo negro, mirada filosa, maestra rural con algo de agrónoma, custodia de semillas y madre de esta Alianza que no descansa, Adelita antes de hablar de maíz, habla con dolor de los cuerpos torturados y despachados como si fueran cosas casi a diario; del fotoperiodista Rubén Espinoza asesinado por sicarios junto con tres amigas en pleno DF, de los 43 estudiantes de Ayotzinapa que el monstruo deglutió; de la pobreza, de la riqueza, de la megaminería, de la impunidad con la que el mal se les viene encima. "La única esperanza está en la gente", dice. Lo ha visto antes: el poder que tienen las personas cuando ya no aguantan. "Son muchos los que están en la calle. Porque lo que se juega es lo que somos, contra lo que nos quieren ser".

Adelita San Vicente, fundadora de la Alianza en Defensa del Maíz. Acaba de obtener un fallo histórico que prohibe el maíz transgénico.

Por qué México

México arde: en sus muertos, en sus desaparecidos, en sus montañas hechas pedazos, en sus humedales tapados por centros comerciales, en la comida que desaparece de sus tierras y en la gente que se desplaza del campo a las ciudades. Básicamente les ocurre lo que al resto de nosotros que agarramos el paraíso y lo pusimos en venta, bajándole el precio al suelo. Pero allá hay algo distinto: México insiste en volverse menos metafórico. Cada esquina es una representación cabal de esta tragedia en la que anda la Humanidad. No hay batalla que no sea de la vida contra la muerte y de la muerte contra la vida de un modo intensísimo y esperanzador.

¿Por qué México?

Bueno, somos el ombligo del mundo, dicen.

Ahí surgieron más de 300 pueblos indígenas que hoy conservan una descendencia de 15 millones, que no abandonan su posición de resistencia. Cómo habrían de hacerlo si fueron ellos los que descubrieron perfectas formas de leer el cielo y entender la tierra, con cientos de idiomas para contarla, con sistemas de cultivo perfectos, modernos todavía ahora. Entre calendarios, planetas y dioses que aún funcionan, ahí se domesticaron cien plantas que son hoy el sustento y la gloria culinaria de una gran parte del planeta.

Tal vez por eso, México.

Porque en ese proceso alquímico de la tierra, las semillas, la comida, surgió esa planta que cuenta la leyenda, hizo a los hombres y mujeres, y no al revés. Un alimento sagrado que conquistó al mundo cuando vinieron a conquistarlo y que hoy, que todo está tan roto, logró dar con su propia némesis maldita: un maíz amarillo fuego, siempre igual, transgénico, idéntico al atolladero del sistema que quiere tender una única monocultura a como dé lugar.

"Contra todo eso vamos, con el maíz bajo bandera", dice Jesusa Rodríguez . Ella, famosa dramaturga, cantante, feminista, vegana, activista social, intérprete del mundo simbólico que se expresa con furia y de un modo cada vez más directo en ese país todos los días, se unió a la causa sin dudarlo, y desde esa trinchera habla del fin. "El fin de las relaciones humanas, de la comprensión, de la empatía. Eso es lo que está en juego. Qué mundo queremos: mira nomás".

Inconciliables

Verlo es entenderlo todo.

La sala tiene el tamaño y la disposición de un modesto teatro: un escenario ovalado con un televisor a la izquierda y un escritorio a la derecha; allí se sienta un hombre bajito, moreno, de manos sudorosas y traje gris. Está abocado a la tarea de acomodar una a una, un pilón de hojas: es el secretario del juzgado. Frente a él unas treinta sillas casi todas vacías, menos las que ocupan los que esperan su copia para dar por terminada la sesión. A la derecha, cuatro hombres vestidos de trajes negros y camisas blancas, costosas telas frías; sombras que miran de reojo teléfonos celulares: son los abogados de las empresas demandadas. A la izquierda, dos sillas vacías después, siete mujeres con sus huipiles verdes, fucsias, amarillos, bordados de flores, de figuras geométricas, de personitas y animales: están Adelita y Jesusa, junto con otras de las demandantes de la Alianza del Maíz. Junto a ellas, René Sánchez, su abogado, de saco oscuro. Y detrás de ellos, dos hombres de vistosas corbatas, se echan una siesta sobre sus propias manos: son los abogados por el gobierno, uno de la Secretaría de Medioambiente y Recursos Naturales, Semarnat, y otro de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Sagarpa, parte demandada y garantes de un juicio justo.

Roncan.

Un rato antes el secretario del juzgado había intentado buscar un acuerdo porque para eso son las mediaciones y a fin de cuentas –no lo dije– para eso están acá: para ver si llegan a algo viéndose las caras.

El hombre bajito esbozó el caso, puso en duda el método de pruebas que habían llevado los demandantes y le dio la palabra a René Sánchez, a ver cómo se defendía. "Nosotros queremos que hagan consultas con nuestros especialistas y los posibles afectados".

Los abogados de las empresas cuchichearon. Uno dijo: "Acá se debería llegar a un acuerdo, se decide aquí".

"¿Cómo se va a decidir aquí ,si aquí no están todos? ¿Si ni nos queda claro cuál es el negocio que quieren emprender? ¡Si no lo quieren ni explicar!", dijo Sánchez todo de golpe.

Ellos: "Lo que queremos hacer es lo que nos permite la ley". Sánchez otra vez: "La ley no permite todo".

Y así.

Hasta que el abogado de Syngenta dijo: "No va a haber acuerdo".

Entonces el secretario preguntó: "¿Qué dicen Sagarpa y Semarnat?".

"Lo mismo; que no", respondieron los letrados oficiales antes de ponerse un rato a descansar.

El desesperante mundo presente, diría Víctor Toledo. La crisis civilizatoria desplegada: lo privado haciendole frente a lo público, queriéndolo todo para sí, y la comunidad resistiendo y "fermentando una transformación radical y profunda que permita vivir, convivir y producir".

La sesión termina con un apretón de manos. Los cuatro abogados se van, las mujeres y René Sánchez esperan para sonreír: cada vez que no pierden ni retroceden es un día más. Así llegarían hasta este marzo donde lograron la famosa suspención definitiva de la siembra comercial.

Qué comes, qué adivinas

La historia de este conflicto es larga. Puede empezar hace 500 años. O hace 80. Pero empecemos mejor por 1996, cuando Monsanto aterrizó con sus transgénicos en México. Los primeros cultivos fueron de soja y canola genéticamente

Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Nacional de Rosario

Haciendo con alegría cosas terriblemente serias.

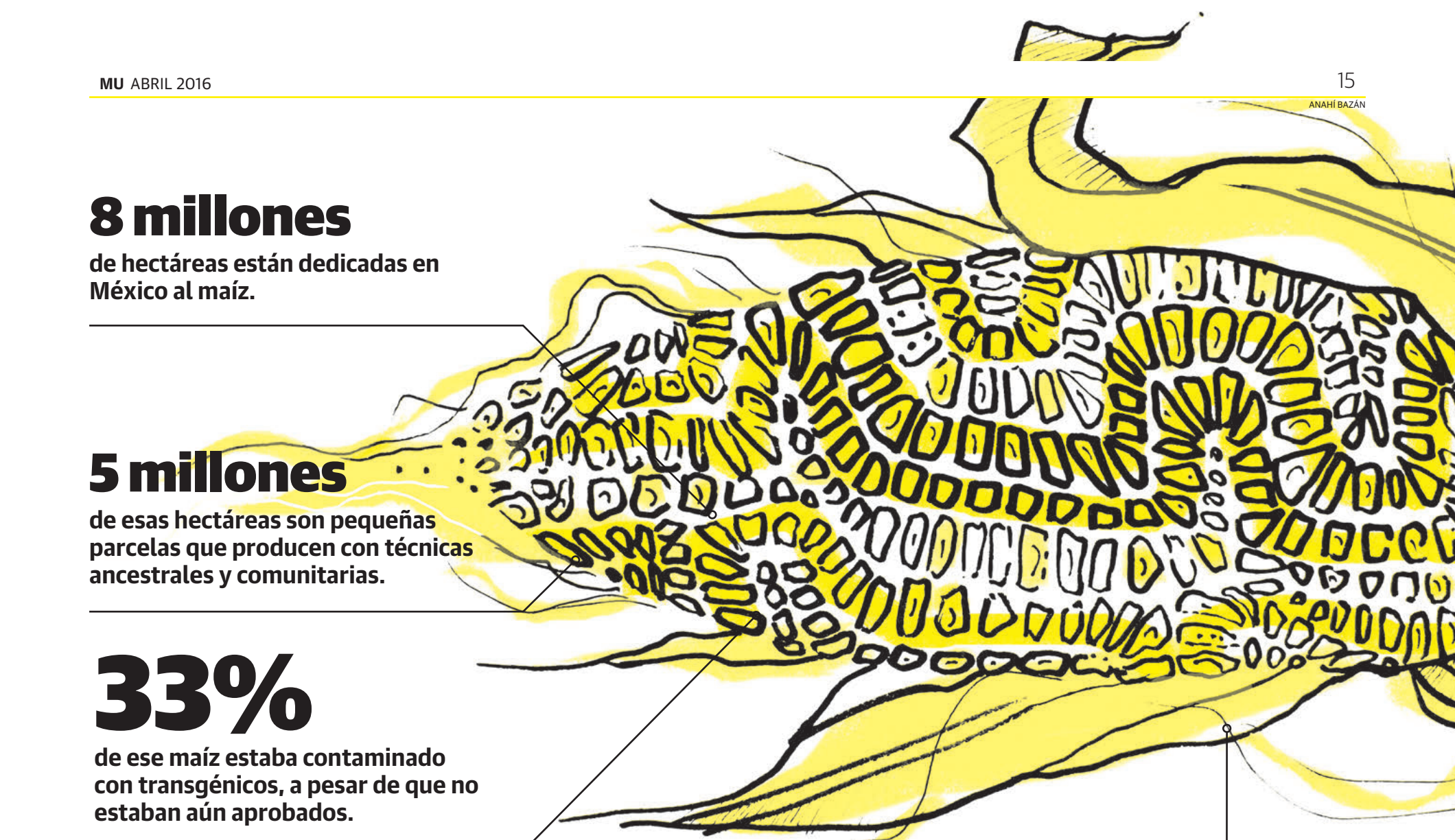
Fortaleciendo el vínculo entre la Universidad Pública y la Comunidad.

Contagiando solidaridad.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS - U.N.R. -

Entrá a nuestra página web www.fcm.unr.edu.ar

ANAHÍ BAZÁN



8 millones

de hectáreas están dedicadas en México al maíz.

5 millones

de esas hectáreas son pequeñas parcelas que producen con técnicas ancestrales y comunitarias.

33%

de ese maíz estaba contaminado con transgénicos, a pesar de que no estaban aún aprobados.

61

variedades de maíces tiene México, todas de excelente calidad.

modificados para resistir al herbicida glifosato. El permiso otorgado por el gobierno local –basándose en estudios de la empresa con aprobaciones ganadas en Estados Unidos– incluyó enseguida el consumo humano y animal. Pero el maíz, que compone el 40 por ciento de las calorías y proteínas diarias de la dieta de ese país, era un tema más delicado: para las multinacionales un negoción, para los mexicanos un sacrilegio.

Y acá es importante hacer una diferenciación: de qué hablamos cuando hablamos de maíz.

La tecnología de transgénesis para el maíz -RR (resistente al glifosato) o BT (que produce una proteína tóxica para los lepidopteros), o la combinación de ambos- está aplicada sobre la variedad de la que se alimentan no directamente las personas sino la industria alimentaria. Con un alto contenido en azúcar, es el maíz que obligan a engullir a los animales encerrados en las granjas factorías para que engorden más rápido, y es también el que aparece bajo distintas reorganizaciones moleculares en los alimentos ultraprocesados.

El jarabe de alta fructosa, un azúcar que está presente en el 80 por ciento de los productos de caja, el glutamato monosódico, varias vitaminas con las que se fortifican los alimentos industriales, el colorante caramelo, por supuesto el aceite en el que se fríen las cosas que no se fríen en aceite de soja y lo que termina de rellenar productos como las patitas de pollo: todo es ese maíz. Que en México no se produce sino que se importa -con toda esa enorme ideología alimentaria de Coca Colas, Big Macs y tortillas industriales- de Estados Unidos.

El maíz de consumo directo, el que hace esa fiesta que son las tortillas artesanales, los tacos, los tamales, los tlacoyos, es -son- 61 variedades de maíces locales que dan millones de variedades distintas. La mayoría son nativas aunque hay algunas híbridas, sobre todo el maíz blanco. Pero transgénicos, jamás.

En esa producción, la del delicioso maíz de consumo directo, México no sólo es autosustentable sino que es exportador: sus cultivos dan 22 millones de hectáreas; ellos comen 10 y el resto se va.

Entonces, no es que los mexicanos no estén hace años consumiendo maíz transgénico como comemos todos sin querer y sin saber, sino que casi no lo hacen cuando comen de verdad. Sus recetas, caseras, cocinadas por humanos, mexicanas, genuinas, son de maíz que es puro maíz, sin genes incertados a la fuerza.

Centro de origen

Hace 6 mil años no había maíz. Ni en México ni en ningún lugar del mundo. Lo que había, en lo que hoy es Puebla, era un zacante llamado Teocintle: una planta parecida a un pasto flaco y alto con un penacho en la punta. El resto es un misterio: hay rastros arqueológicos y pruebas de laboratorio, pero ninguna sirve para enteder cómo fue que se dio ese salto cuántico que es el choclo, el elote, el maíz. Las líneas de investigación van de la cruza que hicieron distintos grupos humanos, a una planta que por algún motivo evolucionó en esa dirección.

Dudas y más allá, relatos.

En las historias son los dioses los que alcanzan la primer semilla que constituirá a esos hombres y mujeres que no estarán hechos de barro ni costillas prestadas sino de sangre, carne y alma de puro maíz.

Biológicamente hablando, el maíz es un fenómeno rarísimo que parece una confirmación de los mitos y leyendas: si no hubiera agricultores liberando las semillas aprisionadas en la mazorza esta planta estaría condenada a la extinción. La fertilización también es una puerta de entrada a la relación intraespecie: los órganos masculinos que contienen el polen del maíz están en la parte superior, al aire libre, y tienen la difícil tarea de llegar a mazorca, atravesarla, acceder a la parte femenina. Interrumpir ese proceso, sacudir el polen de una planta a otra es fácil y permite crear nuevas cruzas de posibilidades infinitas. El agricultor puede seleccionar a su antojo los más bellos y deliciosos, los más tenaces y mejor adaptados. Y no sólo eso: cuando lo necesita puede ir hacia atrás para fortalecer adaptación.

Una de las prácticas agrícolas más interesantes que se han desarrollado –y que todavía se usan- es la de recruzar el maíz nativo con el teocintle, devolviéndole a la planta su recorrido genético de millones de años, donde ocurrió de todo: sequías, inundaciones, heladas. "La memoria genética de la diversidad que le permitió al maíz fortalecerse a lo largo de todos esos miles de años todavía está en el campo mexicano", dice Antonio Turrent, un hombre amable, estudioso, cálido y a la vez combativo, siempre desde la información, desde el conocimiento.

Es ingeniero agrónomo de esa generación latina que floreció en los 60 y quien más ha estudiado el potencial productivo que tiene el maíz criollo en México. "La biodiversidad que hay en el campo mexicano es mayor que la que hay en los bancos de germoplasma de todo el mundo. De las variedades, cada año salen miles de millones de plantas diferentes entre sí que producen los agricultores. Es infinita la diversidad posible también: y cada variedad es una oportunidad de subsistencia ante el cambio climático, la inestabilidad, las tragedias esperables. Son plantas que saben superar muchas de esas contigencias, porque esos eventos que vendrán en el futuro, ya les tocaron. Le tocaron al maíz y al teocintle y a los ancestros del teocintle 20 millones de años atrás. Es la teoría darwiniana del éxito de la evolución la que tenemos representada en nuestro principal alimento: por eso es importante que permanezcan sin contaminación".

El peligro más grande -no sólo para México, sino para todo el mundo que consume ese grano- es la contaminación de ese pasado: la desaparición de la memoria genética que encierra el secreto de la vida que lo trajo hasta acá y al que se podría recurrir cuando el presente aceche.

Para explicar todo eso, entre otras cosas, surgió uno de los grupos más activos que tiene la región: la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, una organización que Turrent presidió hasta hace muy poco. Es parte de la Alianza por el Maíz y está conformada por profesionales de distintas ciencias, que subrayan una y otra vez que el campo no es el ente inanimado que proyectan los biotecnólogos en su laboratorio.

El vínculo íntimo de los pueblos del maíz con sus plantas se basa en el entendimiento mutuo y, sobre todo, en la libertad.

Los campesinos, cuando cuentan con lugares, suelen ser territorios breves y más difíciles. De las 8 millones de hectáreas dedicadas al maíz en México, 3 millones son de excelente calidad; ahí es donde los maíces transgénicos intentan penetrar. El resto, 5 millones están distribuidas en pequeñas parcelas de calidad diversa. Y no se producen con la lógica de la propiedad privada. "¿Por qué? Porque con el maíz ocurre igualito que con nuestra especie, si se cruza entre familia se debilita -dice Turrent-. Y en 2 ó 5 hectáreas, que es lo que tiene un campesino promedio, eso sería inevitable. Una buena manera que encontraron de protegerse eso es intercambiar las semillas. Así ya nadie cuenta con una sola hectárea, sino con todo el territorio. La producción es colectiva. Es algo que está en el ADN de la planta y del productor. Por eso cuando un productor se va lejos de su tierra, siempre lleva su maíz. Y lo que va a regresar es algún maíz del lugar a dónde fue: quiere que se crucen como se han cruzado las tierras en su propia historia. Así se ha dispersado al maíz por toda Latinoamérica".

Oda a la necedad

A fines del año 2000 un grupo de investigadores de la Universidad de Berkley denunció que en Oaxaca y Puebla el maíz nativo estaba contaminado con los transgénicos, que se suponía aguardaban el limbo de las moratorias su aprobación. Entonces se empezó un juicio –el primero- contra el gobierno mexicano. Se llevó adelante un informe participativo cuyos resultados nunca fueron develados. Se publicaron informes que mostraban que más del 33 por ciento del maíz estaba contaminado. Comenzaron también campañas, debates, viajes, encuentros, alianzas.

Fueron años.

Hasta que aparecería un grito que venía movilizando a todo el mundo tierra adentro: "El campo no aguanta más".

El tratado de Libre Comercio firmado en los 90 había generado un ingreso masivo de productos de Estados Unidos: a nadie le convenía competir ni producir. La desocupación en el campo era brutal. También la inseguridad alimentaria.

El destino de México estaba dictado: producir autopartes y maquilas. También liberar la megaminería, las represas y el petróleo.

Sin que estuviera escrito en ningún papel de acceso público, en los hechos, ese abandono del campo, la producción de porquerías y la transformación del sistema alimentario,

coincidió con todo lo malo: en las ciudades se dispararon cifras espeluznantes de diabetes, obesidad, malnutrición. Tierra adentro, el aumento del narcotráfico se abría paso generando violencia en las regiones más codiciadas. La gente empezó a huir a un Estados Unidos que se cerró rápido a un acuerdo migratorio. "Desde el inicio la idea detrás de estos tratados fue despojar los territorios", dice Adelita San Vicente. "Que las tierras queden libres para que desde afuera se puedan explotar el agua, los bosques, los recursos minerales y los germoplasmas". El movimiento de campesinos desde entonces es incesante. Las remesas se perpetuaron como el segundo ingreso del país. Y sin embargo, cada rincón de México pareciera estar repleto de gente en resistencia.

"Todo está dado hace años para que el campo se vacíe. Pero por suerte los campesinos son necios: se quieren quedar y ese año lo manifestaron en las calles, repitiendo una consigna clara: El campo no aguanta más", dice Adelita.

Biopiratas

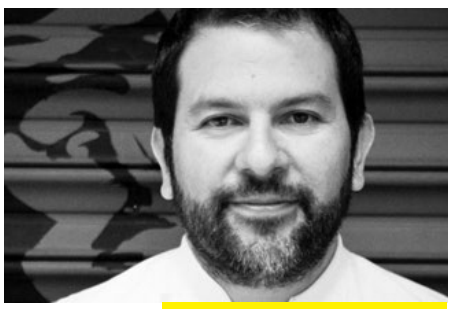
Pero todo eso a Monsanto le importó nada. Y a los senadores menos. Y a los diputados menos que menos. A poco de la revuelta, en 2005, se apuraron a firmar una Ley de Bioseguridad que autorizaba los cultivos experimentales de maíz transgénico. Sin principio precautorio, sin consentimiento informado de las comunidades, sin aviso, sin responsabilidad o peor: con la responsabilidad arrojada contra la víctima contaminada, a la que la corporación podía reclamarle la propiedad intelectual de las semillas.

Para muchos, como Adelita, esa ley fue un grito de largada. Ella tampoco aguantaba más. Formó Semillas de Vida, y se acercó a otras organizaciones como Greenpeace (que tuvo un rol fundamental en defensa del maíz) y tendió lazos con los también flamantes Científicos Comprometidos. La propuesta era imponer límites en los lugares del país que eran centro de orígen.

Para esa nueva causa se apuró un mapa coordinado por biólogos y antropólogos. Es un mapa hermoso: como un cuadro repleto de puntos y puntitos de colores. Cada uno marca un maíz que no existe en otro lado. Todo México es centro de origen, no hay dudas de eso.

Sin embargo, se decretó que sobre el norte se podía avanzar y ahí se dieron los permisos pre comerciales. Porque el asunto se plantea así: se experimenta, va bien, se hace una prueba piloto, va bien, se empieza a vender.

Fue esa ganancia a medias lo que los decidió por la vía legal. Un camino que, en un país donde sólo el 8 por ciento de la población confía en la justicia, parecía una apuesta arriesgada. "Pero no había otra opción. -dice Adelita- Había que frenarlos".



Enrique Olvera, el cocinero más famoso de México.

El largo camino de legislar contra el Estado y las empresas fue un vía crucis repleto de trampas y encerronas.

Se establecieron moratorias.

Se dejaron sin efecto por decreto presidencial.

Se reestablecieron.

Se volvieron a abrir.

Así el maíz transgénico avanzaba por las tierras más sangrientas de México; por la Sinaloa de los Zetas, el Tamaulipas del cártel del Golfo o el Chihuahua del de Juárez. De la mano de empresas que en esos territorios se mueven, curiosamente, con total seguridad.

El sabor del mal

El escenario era perverso: los transgénicos irían colándose de a poco de los bolsillos de los campesinos a sus propios cultivos. Las milpas donde crecen juntos las delicias de la región (calabaza, frijoles, chiles, quelites, y maíz) empezarían a dar de a poco organismos genéticamente modificados. Y, de ahí llegaría a la mesa de México entero, en los panes de elote, en los guisos. En esas 600 recetas que están tipificadas e hicieron la cocina que es patrimonio de la Humanidad.

Así las cosas, si faltaba alguien para dar pelea, eran los cocineros: comunicadores y garantes de un saber que en las ciudades se usa cada vez menos pero que nadie está dispuesto a olvidar.

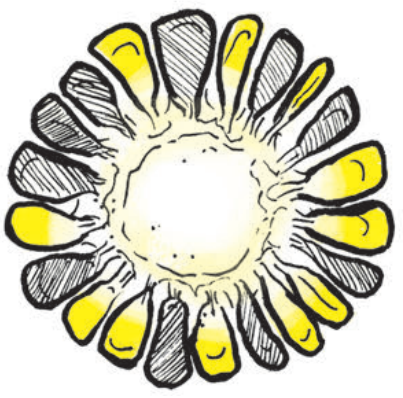
En ese contexto Enrique Olvera no es uno más. Es el mejor de su país y lo sabe. Comer en su restaurante, *Pujol*, es participar de un majestuoso juego de cajitas chinas donde todo sabe al cielo y tiene un profundo sentido. Para su cocina no se compran productos, se hacen curadurías como si cada ingrediente fuera una obra de arte. Puede sonar snob –y sin dudas a varios dólares el cubierto no es de libre acceso- pero, si de imponer tendencias se trata, él está haciendo algo bueno ahí. Las tortillas en Pujol son dulces, carnosas, púrpuras. El mole –una especie de salsa espesa- tiene meses consiguiendo su sabor complejo, indefinible. El mezcal es una declaración de principios: esto es una bebida espirituosa... Y así podría seguir y seguir porque una cena tiene como 12 platos. "Salimos del sistema de mercados grandes, de esos productos de monocultivo que no respeta al productor ni al comensal ni a nadie. En el mercado ves lo que está pasando con la comida y es fatal. El pinche pollo está inflado como balón de fútbol, las manzanas vienen de Nueva Zelanda; hay una sola variedad de jitomate que no sabe a nada. No tienes opción, y lo peor es que todo puede ser peor".

Eso mismo se dio cuenta cuando conoció a Adelita San Vicente para la producción de un libro que lo llevaría a las entrañas de su país. *En la milpa* se tituló el trabajo y le sirvió para entender cuestiones gastronómicas pero sobre todo de las ciencias sociales: "Producir aquí es una manera de entender al mundo, y la civilización. Es estar todos juntos, construir con poder colectivo".

Padre de tres hijos chicos, Olvera empezó a girar por escuelas con ese mensaje. Y también, de algún modo promovió un grupo dentro de su propia tribu: El Colectivo de Cocineros Mexicanos. Un grupo que en 2015 publicó una valiente carta dirigida al presidente Peña Nieto en el que señalaban los peligros que venían junto con el maíz BT y Rr: pérdida de biodiversidad, la incertidumbre frente a esa tecnología, los peligros por el aumento de uso de agroquímicos –con la desgracia que azota la ruralidad argentina como ejemplo- y la pérrdida de soberanía alimentaria.

Entre los firmantes hay varios chefs famosos que de repente se mostraron dispuestos a usar sus minutos de cámara para decir lo que debería escuchar la gente que normalmente busca entender algo por la tele: que el maíz transgénico podía hacer de México un lugar peor.

¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué se arriesgaron? "Mira, no creo que los cocineros seamos vengadores sociales, no es nuestro trabajo frenar a los transgénicos, ese es un trabajo en todo caso de los campesinos y los científicos. Por supuesto tengo mucho que decir al respecto como mexicano, y lo dije y lo firmé. Pero como cocinero mi responsabilidad es el comensal y el asunto ahí es muy claro. Olvídate de la letra chica: el maíz transgénico sabe a mierda".



Transgénicos, no: el fallo

En marzo la justicia dispuso suspender definitivamente la siembra comercial del maíz transgénico. Fue el triunfo de la Alianza por el Maíz contra Monsanto.

La vía legal

Entre 2010 y 2013 se gestó la Alianza y se terminó de armar la defensa por el maíz: campesinos, indígenas, apicultores de yucatán (que habían tenido su propio triunfo prohibiendo la siembra de soja transgénica en la península); también activistas, artistas, científicos y cocineros. Faltaba sólo uno y apareció en el momento indicado.

René Sánchez Galindo: el abogado. Un chico joven, entusiasta e inclaudicable. Su primer trabajo fueron tres años en el senado haciendo una ley espejo a la de los tratados de libre comercio con Estados Unidos. Es una ley que existe, que da derechos a indígenas y grupos ciudadanos; que nadie aplica, pero que él conoce y usa astutamente cada vez que puede. La primera vez fue en Tlaxcala: "Me invitaron a participar de un congreso para tratar una ley agrícola y eso hicimos, la Ley Agrícola de Fomento y Protección al Maíz como Patrimonio Originario, en Diversificación Constante y Alimentario, así se llamó". Fue en 2011. La ley reconocía a los campesinos e indígenas como dueños y custodios del germoplasma que dio origen al maíz y previó darles herramientas para protegerlo: bancos de semilla, un padrón de productores, catálogos y registros y la prohibición total de transgénicos cerca. "Tlaxcala significa lugar de la tortilla, mis abuelos son de ahí, de algún modo se los debía". Su dedicación está repleta de motivaciones como esas: sus padres, sus abuelos, su hijo. "Yo quiero que mi hijo recién nacido coma como mexicano, nada de transgénicos. Él no es un experimento".

Por suerte, dice, Adelita y el resto lo fueron a buscar: "Me reclutaron para llevar adelante los amparos, pero terminamos haciendo una demanda colectiva sin precedentes". Eso es lo más original del proceso, y a la vez lo más arriesgado: enfrentados a 83 pedidos de experimentación por parte de las multinacionales, salieron a defender los territorios de un posible daño, representando a comunidades que no iban a participar del proceso, que en algunos casos ni iban a enterarse.

La demanda tenía que ser sólida, perfecta. Y así se hizo: sólo 22 páginas y siete estudios científicos locales para un único reclamo: que se cumpla el principio precautorio. La demanda acusa al gobierno y a las empresas de haber liberado transgénicos al ambiente, menoscabando el interés "de conservación, utilización sostenible y participación justa y equitativa de la diversidad de los maíces nativos".

Después de incontables idas y vueltas, en marzo de este año recibieron finalmente esa noticia que era tan esperada: el juez dispuso suspender definitivamente la siembra de maíz transgénico para comercializar en México. La siembra experimental, por su parte, quedó sujeta a una evaluación mensual de la que participan y opinan las partes afectadas.

O sea, todos.

Si bien las empresas de cara al público tomaron la sentencia positivamente (no había prohibición total), lo cierto es que la Alianza va ganado.

¿Por qué creés? "Mira, en la demanda no dijimos gran cosa. Son pocas páginas a las que ellos respondieron con 500 o 600, porque los que tienen que probar que no hacen daño son ellos. Pero no les sale. Y, ¿sabés por qué? Porque no lo creen. Porque todos compartimos un simple detallito: somo mexicanos, comemos y queremos la tortilla".

También el juez.

"Todos. También los de Monsanto. Fíjate sus abogados: son mexicanos. Y los mexicanos comemos tacos. ¿Van a andar jugando con el sustento? El Maíz es México, fíjate lo profundo que cala eso".

ROSARIO BLÉFARI

LINA M. ETCHESURI

Un documental sobre *Súarez*, el grupo que marcó la escena independiente en los años 90 la impulsó a regresar a escena con esa banda.

Cantar la justa

El regreso de Suárez, la banda que creó en los 90, es la excusa para charlar sobre el presente. El valor de la palabra en tiempos de cambios. ▶ MANUEL PALACIOS

"Todo el tiempo estoy pensando cosas en relación a lo que pasa", dice Rosario Bléfari en un momento de la entrevista. El calor del mediodía porteño es abrasador, por eso el bar elegido para el encuentro funciona como un oasis en el corazón del barrio Parque Chacabuco: "A veces la vida personal va por un carril: vos estás viviendo momentos de alegrías y no necesariamente eso coincide con el panorama más general. Para mí, éste es un momento lindo porque *Suárez* se vuelve a juntar para tocar una única vez en Buenos Aires".

Música, actriz y escritora, Rosario formó la banda *Suárez* junto con Gonzalo Córdoba, Marcelo Zanelli, Fabio Suárez y Diego Fooser a principios de los años 90, y fue durante toda esa década una de las bandas más interesantes de lo que por entonces se llamó rock alternativo. Editaron cuatro discos de estudio antes de separarse en el año 2001. Un año más tarde comienza su etapa solista, con la cual lleva publicados hasta la fecha seis álbumes. Es autora de dos poemarios y actualmente dicta talleres sobre composición de canciones a la vez que pone su voz al frente de su último proyecto musical: la banda Sué Mon Mont.

A días de haberse concretado la primera presentación en vivo de *Suárez* en casi 15 años, la charla que mantuvimos giró en torno de algunas de esas cosas que Rosario está (re)pensando: la experiencia de ser una banda de rock autogestionada en los 90, cómo evocar el propio pasado sin caer en la nostalgia y algunas ideas-claves para sobrevivir a "la intemperie del libre mercado". Reflexiones que ella define como "ideas en tránsito".

Pasado pesado

Contexto: la historia del retorno de *Suárez* se inició con un documental sobre la banda, *Entre dos luces*, que su realizador Fernando Blanco presentó en la última edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. "Justo había digitalizado material de video que guardaba de aquella época, con la idea de hacer yo misma el docu, cuando él me llamó. No sabía bien cómo hacerlo, pero ya le había comentado la idea a otros integrantes de la banda".

¿Si no fuera por la película no se hubieran juntado?

Incluso con la película hecha la idea no era tocar. No sólo no pensaba en reunir a *Suárez* sino que de alguna manera la idea del documental cumplía una función de recuperación del registro. Una revalorización, incluso propia. Pero cuando se estrena en el Festival de Mar del Plata nos preguntan si queremos tocar. Y lo hicimos: con solo dos semanas para ensayar. Y nos sentimos muy bien. Ninguno quería nostalgia. Lo que nos pasó fue al contrario: no es que vos te vas al pasado, sino que traés esas canciones al presente. Quien le tiene miedo a la nostalgia siente que va a ser chupado hacia atrás. Por lo menos yo tengo esa sensación, como si te olvidaras del momento presente. Pero en realidad muchas veces ejercitar la memoria y el recuerdo es eso. El hecho de que otras personas hayan estado escuchando esas canciones las mantuvo presentes. Entonces es más fácil. Las canciones están ahí.

Acordes sobre esta época

¿Qué pensás, desde tu propio hacer como música y autora, de este momento político?

Creo que durante la gestión anterior se hicieron cosas valiosas como la creación del Instituto Nacional de la Música (INAMU). Aunque al principio de *Suárez* nunca contamos con el apoyo del Estado. Cuando editamos nuestros primeros discos eso no era siquiera una posibilidad. No porque tuviéramos una postura anarquista individualista, que también me parece válida, sino porque siempre tuvimos la iniciativa; lo independiente era en relación a los sellos, ante los que había que "aplicar" para firmar algún tipo de contrato. Pero la independencia es también una forma de estar a la intemperie total. ¿Está bien entonces defenderla de manera intransigente como la única manera de hacer las cosas? Lo estoy pensando... Porque también deja a la intemperie del libre mercado muchas expresiones culturales que nos perdemos de conocer, y se empobrece el panorama general. Es injusto estar solo en esa situación porque no todos tienen las mismas oportunidades. Entonces es ahí donde es importante el papel del Estado en lo cultural. Con los espacios, para difundir, tocar, para brindar la información acerca de derechos y maneras de producción, y también los subsidios, ayudas económicas para las primeras ediciones o ediciones especiales. Lo independiente y las políticas culturales deberían articularse. Por otro lado, si todo fuera estatizado, se perdería esa iniciativa que te permite crear tus propios y nuevos recorridos. ¿No te dejan tocar? Organizá recitales en la casa de tu vieja. Cuando recién se empieza o cuando las circunstancias se ponen adversas se pueden encontrar alternativas, pero lo ideal es no estar solos, sino contar con las políticas culturales generando el ámbito propicio para ser independiente.

¿Cómo hacemos para no estar a la intemperie del libre mercado?

Siendo solidarios, aunque es una palabra muy vapuleada. Por ejemplo, se habla de que en los 90 surge la escena del rock independiente. Eso tuvo mucho que ver con la aparición de una determinada tecnología. Se pudo empezar a grabar en una PC y mandar a fabricar tus propios CD. El espíritu autogestionado es un estilo de guerrilla, siempre buscando la forma de sentirte cómodo con vos mismo y, al mismo tiempo, haciendo las cosas que querés hacer. Más allá de lo que se venga, se ha ganado una experiencia que no se detiene. En relación a los 90, el presente es mucho más generoso. Hay menos superficialidad en un montón de cosas. Hoy hay familias de bandas. Se organizan para armar fechas, editan sus discos de forma cooperativa. Cuando empezamos con Suárez eso no existía. En mi caso, ya estoy más grande, pero veo eso en los más jóvenes que están empezando. Los que se han manejado de manera independiente saben cómo hacerle frente a la cosa.

Recuperar la palabra

¿Qué otras cosas podemos hacer, además de ser solidarios entre nosotros?

No sé si yo puedo hacer mucho, pero desde donde puedo colaborar es desde el lenguaje. El lenguaje para hablar de lo político. No el análisis del discurso político de tal o cual ideología, sino la elaboración del propio discurso político. Ciertas terminologías que usás para expresar lo que pensás en relación a la sociedad, al Estado, a los derechos, la educación o la cultura. Hay un diccionario que debería caducar. Buscar la manera de que ese lenguaje se renueve de verdad. Revisemos qué pensamos de las cosas y cómo lo decimos. ¿Qué pensamos de la educación, del arte, de la cultura, de la salud? ¿Cómo lo decimos para que otro lo entienda? Porque además son las primeras palabras que reciben palazos cuando hay este tipo de cambio político. Popular es otra palabra que hay que revisar. Libertad, independencia, colonia, etc... No puede ser todo usurpado por los discursos. La política usa palabras y con las palabras construimos nuestro pensamiento. Por eso quienes no somos políticos de carrera, pero somos seres con ideas políticas debemos actualizar los sentidos, defenderlos, recuperarlos, revisar continuamente el lenguaje y hacer uso de él. Las palabras son de quienes las usamos. A partir de eso podemos reclamar, pedir, agradecer, conversar o cantar.

Rosario Bléfari
Está en Facebook y en My Space
En Twitter: @Rosarioblefari

CÁTEDRA AUTÓNOMA
lavaca
Diplomado en Periodismo y Comunicación Ambiental Dr. Andrés Carrasco
Duración: 1 año
Encuentros: el tercer sábado de cada mes. **Seguimiento online. Dirección académica:** Sergio Ciancaglini
Participan: Dr. Damián Verzeñassi (Ciencias Médicas, Rosario), Lic. Miryam Gorban (Soberanía Alimentaria, UBA), Ing. Santiago Sarandón (Agroecología, Universidad de La Plata), Soledad Barruti (Periodista), Ing. Enrique Vénica (Naturaleza Viva, Santa Fe), Dra. Alicia Massarini (Bióloga), Hernán Scandizzo (Observatorio Petrolero Sur), Carlos Vicente (Periodista), Lic. Patricia Pintos (Geógrafa), Lic. Marcelo Giraud (UNCuyo), Raúl Zibechi (Periodista), entre otros.
Informes e inscripción: infolavaca@yahoo.com.ar

En el conurbano hay una red informativa
Los medios de la Universidad Nacional de La Matanza
El 1
el1digital.com.ar
RADIO universidad
FM 89.1
UNLaM.tv
Universidad Nacional de La Matanza - Instituto de Medio de Comunicación

¡El auténtico sabor a yerba mate!
PEDILA A DOMICILIO
jepea
compromiso social
con Estacionamiento Natural
Cooperativa Don Eduardo
info@jepea.com.ar
www.jepea.com.ar
(011) 4958-0679

JULIETA COLOMER

ALFREDO "TAPE" RUBIN

El viajero

Compositor, referente del tango contemporáneo, integrante de la Red de Semillas en Libertad. ▶ PABLO MARCHETTI

Busquen en youtube el video *Deshibridación*. Se trata de una larga entrevista al ingeniero Claudio Demo, donde defiende el modelo de semillas de selección genética en contra de las híbridas. O sea: un modelo natural y autóctono contra un modelo creado por multinacionales semilleras. No se trata de un ecologismo hippie discursivo: se trata de hacer mejores semillas, que permitan, además de un mejor suelo, una mayor rentabilidad.

Deshibridación comienza con una música de guitarra, una milonga criolla de corte yupanquiano. La música, así como la realización del video, son autoría de Alfredo "Tape" Rubin. El Tape es un artista fundamental de la canción popular urbana (y porteña) de las últimas décadas. Porque además de haber escrito canciones maravillosas (*Regin*, *Reina noche*, *Bluses de Boedo*, entre muchísimas otras), el Tape fue uno de los creadores de una escena: la del tango contemporáneo.

A mediados de los 90, La Chicana grabó temas del Tape. Y hoy la Orquesta Típica Fernández Fierro lo tiene como uno de sus compositores principales. ¿Cómo fue, entonces, que el autor de tangos oscuros, que retrataban noches de reviente, de ladrones y putas, de drogas y peleas, se transformó en un militante de la agroecología, que asiste a congresos, charlas y, según sus propias palabras, está "obsesionado por crear conciencia y tender redes"?

"Siempre me metí a fondo en las cosas que hice –explica el Tape–. Y me metí con el tango con la misma pasión y seriedad con la que ahora me metí en la agroecología". El Tape empezó a tocar la guitarra a los 9 años y a escribir canciones a los 14. Hasta que a los 16 fue a ver la película *Tommy*. "Salí del cine y me puse a pensar por qué nosotros no podíamos tener una música nuestra, autóctona, que fuera tan poderosa como la que tocaba The Who en la película. Me daba bronca tener que reproducir el mismo tipo de música que ellos".

A los 20, el Tape hizo un viaje iniciático por todo el país. La idea era viajar para aprender a tocar ritmos folklóricos con los músicos del lugar. Llegó a ser muy amigo del violinista santiagueño Sixto Palavecino, que lo albergó en su casa en Santiago del Estero. Fue su primer viaje a la semilla. Al poco tiempo, de vuelta en Buenos Aires, decidió emprender otro viaje, más introspectivo, más nocturno y que terminaría siendo más decisivo para su forma de ver el mundo y la música.

El siguiente viaje de Alfredo Rubin fue por la noche porteña. Y particularmente por la milonga. "Ahí, en la milonga, convivíamos unos locos, que éramos pocos pero muy potentes. Todo arrancó en el Parakultural. Imaginate: minas hermosas por todos lados, era el paraíso terrenal. Además, yo fui acomodando la ideología del tango a lo que me convenía. Y todo lo que era facho y vigilante lo dejé de lado".

"Nunca fui nacionalista ni me interesa nada de eso", aclara el Tape, como si hiciera falta. "Más bien, medio anarco, medio trosko, muy zurdo. Pero lo cierto es que hay una lectura política en esto de tomar ritmos autóctonos, como respuesta, primero a la dictadura, y luego al menemismo. O sea, a quienes vendían el país".

En medio de su viaje iniciático por la milonga y la noche porteña, el Tape empezó a escribir tangos. "Necesitaba conocer el estilo porque musicalmente no me gusta hacer cualquier cosa, necesito que lo que hago esté inscripto en una tradición, conocer el estilo en profundidad. Pero en las letras siempre tuve en claro que sí podía hacer lo que se me cantara, porque eso también es parte de la historia del tango. Entonces empecé a usar palabras que podían parecer imposibles para el tango, mezcladas con el lunfardo clásico, porque me parecía bueno el efecto de un pibe cantando en lunfardo".

El Tape tiene un sentido del humor muy sutil, muy agudo. Y disfruta mucho con eso. Pero no lo ejerce en sus canciones. Dice que le cuesta, que tiene cierto pudor de mostrar ese costado suyo, y que sus historias urbanas siempre trataron de buscar la belleza en medio de la mugre. Pero que hace un tiempo eso cambió. "Hoy no encuentro belleza en esa mugre. Hoy encuentro belleza en que el pueblo viva en lugares pulcros, que los pibes puedan corretear felices por lugares no contaminados, en que el pueblo tome la alimentación y el agua en sus manos".

Obviamente este proceso no se da de un día para el otro ni por un solo factor. Pero el Tape recuerda un momento muy puntual que lo marcó: "Una vuelta me hice una carta astral y la astróloga me dijo: 'Vos no tenés energía de ciudad. No tenés energía de aire, tenés energía de tierra'. Y eso me pegó. Es un germen, una semillita de cosas". Sí, semillas. Las mismas semillas que habían aparecido en forma de canciones, de folklore, de rock y de tango, ahora sólo eran semillas en la tierra. "Mi obra urbana es muy urbana y tiene mucho que ver con esto que también soy –reconoce–. Pero mi modo de producir, mi modo de relacionarme, tiene mucho que ver con la tierra, con sitios donde la energía es otra, y donde me encuentro muy a gusto. No necesito velocidad ni exposición. Y eso también fue una revelación, porque no siempre fue así".

"En una época quería pegarla –continúa el Tape–. No siempre fui tranquilo. ¡Quise triunfar, señor! ¡Quise ser una estrella! Pero no salió y agradezco que haya sido así, porque seguramente hubiera dicho y hecho cosas de las que hoy estaría arrepentido. Y me costó un tiempo darme cuenta de que la calidad de lo que yo hacía no tenía nada que ver con la repercusión que tenía. Pensaba 'esto no es para mí, no lo sé hacer'; y que era un fracaso absoluto".

Hoy el Tape integra la Red de Semillas en Libertad y prepara un nuevo disco de tango contemporáneo. "Ahora estoy tratando de integrar eso con la música. Leyendo a Rodolfo Kutsh, escuchando a Yupanqui. Soy el mismo chabón que va transitando por lugares haciendo lo mismo, cometiendo los mismos errores y tratando de levantarme o corregir". Concluye: "Vuelvo a la música, sigo en la semilla".

De buena madera

BACHILLERATO POPULAR MADERERA CÓRDOBA

Primero recuperaron sus puestos de trabajo. Luego, fundaron un bachillerato para recuperar la educación. Así lograron crear un espacio en el cual la autogestión es una lección de vida. ▶ LUIS ZARRANZ

En Avenida Córdoba 3149 la puerta está abierta. No es un descuido, sino una decisión política que materializa el concepto de "escuela abierta" con el que funciona el bachillerato popular Maderera Córdoba, que otorga títulos secundarios oficiales para jóvenes y adultos, con una propuesta político pedagógica de cara a la comunidad. "Nosotros decimos que dejamos la puerta abierta para que no se vaya nadie", dice Fernando Lázaro, el director de la escuela para los registros oficiales siempre ávidos de escalafones; y puertas adentro, uno de los coordinadores del equipo docente.

La puerta abierta, entonces, es una excelente metáfora sobre el lugar: entrar es más fácil que salir, no porque haya impedimentos o barreras, sino porque la mayoría de lxs estudiantes –el 90% judicializados por adicciones, robos o por ser víctimas o victimarios de episodios de violencia– termina apropiándose del espacio. Así, es frecuente que vayan más temprano para colaborar con la limpieza, que cuiden el lugar, que participen de asambleas con los docentes y coordinadores, y que, además, puedan completar sus estudios y graduarse.

Ezequiel Alfieri es otro de los que fundó el bachillerato, once años atrás. El recorrido le permite enumerar los puntos nodales de la propuesta pedagógica: "Educación popular, construcción colectiva, autogestión, desnaturalización de las relaciones sociales". Cada categoría tiene su traducción en el aula.

LINA M. ETCHESURI

El director Fernando Lázaro y Ezequiel Alfieri, uno de los fundadores del bachillerato.

Aprender a desobedecer

Al igual que en otras experiencias, el bachillerato popular Maderera Córdoba está íntimamente ligado a la recuperación y gestión de la fábrica por sus trabajadores: a fines de 2003, luego de la crisis y el vaciamiento, cuando retomaron la producción y la venta al público. El bachillerato comenzó a funcionar en 2005: fue uno de los primeros –ya funcionan casi 100 en todo el país– y por sus aulas pasaron más de mil estudiantes, a razón de cien por ciclo lectivo. En todos estos años atravesaron diversas coyunturas, incluidos siete años sin cobrar. Lo sostuvieron con fiestas, reclamos permanentes y mucha pasión: un combo de recursos que, finalmente, tuvo efecto en 2011 cuando fueron reconocidos como escuela de adultos de gestión estatal, organizada de manera autogestionada.

Se trata, entonces, de una escuela pública para jóvenes y adultos con el funcionamiento y la organización de la educación popular, en la que participan cien estudiantes y veinticinco docentes.

Al cruzar la puerta abierta y caminar un largo pasillo hay una escalera y un suave aroma a madera que –no podía ser de otra manera– es una de las características del lugar debido a que aquí funcionaba uno de los depósitos de la fábrica, que ahora concentra su producción al lado. La escalera desemboca en el primer piso y allí aparecen siete hombres y mujeres –jóvenes y no tanto– que están haciendo la tarea. Son estudiantes de primer año y acaba de terminar una clase. Más allá hay más aulas –fueron levantadas entre todxs– y más olor a madera.

"La autogestión implica cómo pensamos cada materia para que no esté separada del proyecto político educativo, sino imbricada en él", afirma Ezequiel. Lo dice sentado en un pupitre en el aula de tercer año. En cada curso conviven personas mayores, adolescentes, trabajadores formales, informales y desocupados. "Empezamos a preguntarnos cuál debía ser nuestro marco teórico y cómo construir el conocimiento", reflexiona Fernando Lázaro. "Eso, de movida, ya cambia las prácticas", completa Ezequiel.

Uno de esos desafíos fue destruir el imaginario sobre la escuela nocturna de adultos como foco de todos los males de la educación. Para eso, salieron de la oscuridad: plantearon una cursada por la tarde, pese a todas las voces que les decían que era un horario sin demanda.

Desobedecer ese prejuicio fue el primer aprendizaje.

Toda escuela es política

Que el 90 por ciento del estudiantado esté en conflicto judicial es algo que atraviesa el abordaje del bachillerato. ¿Cómo se emprende el día a día con semejante problemática? Fernando: "No los juzgamos ni planteamos lo que está bien o mal". Ezequiel: "Y no escondemos el problema. Lo vemos como algo propio de la vida que tuvo que vivir y lo abordamos desde el diálogo, aunque no lo hacemos público, sino que trabajamos cada caso. Nos desligamos de la solución del problema porque somos docentes, pero trabajamos con abogados que pueden dar una mano. En el tema adicciones coordinamos con centros que están preparados para eso. Muchas veces el docente cae en el 'yo te ayudo' y la verdad es que no sabe cómo".

Fernando: "Planteamos que toda escuela es política. Si ponen un cuadro de Sarmiento, ya lo es. No difiere a que acá haya uno del Che Guevara, de Marx o de Evita. Cuando ven al Che, nos dicen 'este espacio es político'. Y todo espacio lo es, pero acá lo explicitamos".

Los años de recorrido en la práctica les permite reflexionar, desde lo hecho y lo que queda por hacer, en torno al concepto de educación popular y sus implicancias: "A partir de 2001, sobre todo, vimos que había un sector que estaba fuera del sistema educativo y la educación para adultos no lo contemplaba. Nos propusimos, entonces, pensar una escuela en función de esa necesidad", dice Ezequiel. Agrega: "Al principio nos decían que era imposible porque nunca en la historia de la educación argentina hubo colegios gestionados por organizaciones sociales: lo hacía el Estado, un establecimiento privado o la Iglesia".

Fernando brinda algunas pistas: "La historia de la educación popular siempre fue por fuera del sistema, con talleres en los barrios, incluso con compañeros desaparecidos por llevar a cabo esa tarea. Que hayamos logrado el título oficial para nosotros es importante, aunque muchos espacios nos decían que no podía haber educación popular con título oficial. ¿Cómo que no? Nosotros no queremos ser una alternativa, toda escuela pública debe ser popular como concepción ideológica y política. Queremos educación popular y oficial, lo que no quiere decir que seamos tradicionales, pero estamos dando un título que les permite a los sectores populares acceder a la universidad".

Ezequiel completa: "Nuestro objetivo es la transformación social. Hay conocimientos académicos y de lucha, y en el aula tienen que estar ambos. Si no caemos en el docente demagogo que pregunta: '¿qué quieren ver?'. El demagogo corre la centralidad del docente y el sentido de la educación popular en la que el educador y el educando construyen conocimiento. Además, la autogestión no es sólo que el Estado no me controle, sino cómo hago que el docente sea parte del proyecto, cómo construir una propuesta educativa superadora; si no, hago educación popular de la boca para afuera".

Tanto les preocupa –y los ocupa– la creación, junto a otros bachilleratos populares, de espacios de autoformación: "Todos los años hacemos talleres con diferentes ejes: es el plus que la formación académica no te da. Ahí apuntamos a cuestiones macro y micro: los movimientos sociales en Latinoamérica hasta cómo desarrollar una clase. Le decimos 'autoformación' porque lo armamos colectivamente, con diferentes bachis e implica un intercambio".

Para lxs integrantes del bachillerato popular Maderera Córdoba el acto de graduación tiene una importancia mayúscula. Ezequiel explica porqué. "Le damos mucha centralidad como comienzo de una nueva etapa, como un logro tras los obstáculos individuales y colectivos que debieron sortear para lograr ese título. El sistema educativo logró atribuirle el fracaso del sistema al individuo: el estudiante es el que no sabe, el que no va, el que repite, el burro, el vago, todas categorías que se repiten incansablemente". Así, el acto de graduación se convierte en una fiesta en la que participan estudiantes, sus familias, docentes, trabajadores de la maderera y el barrio. Ezequiel sigue graficando el asunto: "Que puedan romper esa internalización del fracaso del sistema en el estudiante y transformarse en sujetos activos se corona en ese acto: eso representa la graduación". Fernando suma: "Tenemos profes que fueron estudiantes, luego hicieron un profesorado o terciario y ahora vuelven al bachi a dar clases".

Es entonces cuando la puerta abierta para que no se vaya nadie adquiere una dimensión mayor.

Maderera Córdoba
bchmadereracordoba@hotmail.com
Avenida Córdoba 3149 CABA.
Teléfono: 4966-2792

Pasar la lengua

COMUNICACIÓN MAPUCHE

Dos editoriales reflejaron la resistencia de su pueblo en libros que se transformaron en herramientas para construir otro presente. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

Cerca de las ocho de la noche de un día caluroso, Felipe Gutiérrez está sentado frente al micrófono en **MU**. Punto de Encuentro y tiene en sus manos un libro recién editado: *Rakizuam Tañi Wallmapu*, del colectivo de comunicación mapuche *Mapuexpress* del que forma parte. A su lado está sentado el equipo de educación Wixaleyiñ, representado por Marta, Tulio y Daniel. Ambos grupos mapuches, desde sus trincheras colectivas, coinciden en la necesidad de generar espacios de encuentros. Marta lo dibuja con las manos en el aire: "Con los encuentros se te ensancha la cabeza".

Marta, Daniel y Tulio vivían en Florencio Varela, pero siempre supieron que eran mapuches. "En un momento dado te surge la necesidad de ir más allá y decir: tengo que trabajar con la gente de mi pueblo". Se conocieron en esa búsqueda y bajo esa necesidad y en una primera reunión en un bar porteño la charla giró alrededor de una sola pregunta: ¿Qué queremos hacer?

Marta afina aquel interrogante inicial: "¿Qué era lo más importante para recuperar? Todo era importante. El territorio, la espiritualidad mapuche, la vestimenta, los cantos, la comida, la forma de organizarse", enumera. "Para todo eso necesitábamos aprender a hablar mapuzugun". Decidieron entonces trabajar en la difusión y enseñanza del idioma y así crearon, en 2003, el Equipo de Educación Mapuche Wixaleyiñ que desde entonces impulsa un curso de idioma que ya cuenta con cuatro niveles y produce materiales que sostienen la enseñanza.

De la compu al libro

Felipe llegó desde Chile hace cinco años, con una mochila pesada: su tesis de grado para recibirse de periodista, que derivó en el libro *We Aukiñ Zugu, Historia de los Medios de Comunicación Mapuche* que editó y publicó junto a Mapuexpress. Cuenta del colectivo: "Dentro de la CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena en Chile) había un sector de jóvenes profesionales mapuches menores de 30 años que fundaron la agrupación Kona Pewmana, a fines de los 90, y crearon un sitio donde recopilar información. Ese espacio llamado Mapuexpress empezó a crecer mucho más que el resto de la organización. Por distintos motivos la organización se deshace y desde abril del año 2000 la página está arriba ininterrumpidamente". Desde entonces Mapuexpress dejó de ser solamente una web de recopilación de publicaciones y comenzó a producir sus propios contenidos a lo largo del territorio mapuche en Argentina y Chile. En el 2014 se editó el libro *Rakizuam Tañi Wallmapu, el Libro de Mapuexpress*, que reúne artículos publicados bajo diferentes temáticas en las cuales el colectivo viene trabajando: migración forzada, conflicto forestal, criminalización de la protesta, salud del pueblo mapuche, entre otras.

El mapa de la lengua

El territorio histórico mapuche se encuentra bajo dos estados: Chile y Argentina. En Argentina, según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (2004-2005), la situación del pueblo mapuche con respecto al mapuzugun varía según la región. En la zona que comprende desde Chubut hasta las Islas del Atlántico Sur hay 71.530 mapuches autoreconocidos, de los cuales sólo 15.616 habla y/o entiende lenguas indígenas. En La Pampa y provincia de Buenos Aires solo 1.957 habla y/o entiende lenguas indígenas de los 27.597 mapuches autoreconocidos.

El equipo de enseñanza Wixaleyiñ recorre principalmente el territorio en Buenos Aires y hace su propio diagnóstico: "Estamos en situación de diglosia, de no poder hablar nuestro propio idioma, subyugados por un idioma dominante". Para ellos esta situación se complejiza por el poco conocimiento del propio idioma.

Según el censo 2012 realizado en Chile, casi un millón y medio de habitantes se reconocieron como mapuches. Para Felipe, de Mapuexpress, si bien en Chile hay una extensión del territorio histórico mucho más reducida y mayor cantidad de mapuches, la situación del idioma no es tan diferente: "Tanto en Argentina como en Chile la mayoría de los mapuches viven en ciudades y ahí ha habido un proceso de culturización muy fuerte, de pérdida del idioma, de perdida de costumbres que se ha venido revirtiendo en los últimos 20 años. Se está muriendo la generación que mejor hablaba y eso no fue traspasado fuertemente por un montón de motivos: porque había poca valoración social, porque decían que era una lengua que iba a morir. Pero está sucediendo que la gente joven está reactivando el idioma, el uso de la lengua y la está volviendo a poner en un sitio que es funcional al mundo actual"

IGNACIO YUCHARK

Arriba, el periodista Felipe Gutiérrez. Debajo, los educadores Marta, Daniel y Tulio.

¿Qué significa eso? Felipe: "Que es una lengua que puede representar al mundo. La revitalización del mapuzugun y es un proceso que se está dando en ambos lados de la cordillera y que va más allá de las fronteras".

Hablar es un derecho

Para Marta, Tulio y Daniel el problema está en caminar al ritmo del Estado: "Se considera que la planificación de una política lingüística requiere de un Estado y nosotros no tenemos un Estado por encima. Pero no tenemos que decir que la planificación es imposible, tenemos que pensar una forma que nosotros podamos llevar a cabo con nuestros propios medios, con nuestros sistemas organizativos. Ése es el desafío. Se va a dar con el tiempo pero la teoría la tenemos que plantear, ahora estamos dando los pasos hacia eso. No hay apuro para la política lingüística: el Estado sí tiene tiempos, nosotros no tenemos por qué tenerlos. Nosotros tenemos que hacer que nuestro idioma se hable de nuevo. Necesitamos un piso de por lo menos de un millón de hablantes, ¿cómo se logra eso? ¿Discutiendo cómo se va a escribir? No, se logra haciendo que la gente hable".

La pregunta se vuelve más amplia: ¿por dónde se empieza a generar el cambio? Felipe reflexiona: "Hay una situación muy interesante que ha sucedido en el pueblo mapuche: han iniciado una serie de demandas en clave de derechos. Los derechos lingüísticos son parte de ese proceso, el derecho de que los niños puedan recibir educación en mapuzugun en escuelas del Estado, o hacer medios de comunicación en el propio idioma y que eso esté consagrado a nivel estatal. En el Gullumapu (territorio mapuche Chileno) es muy probable que la región de la Araucania -donde más mapuches hay- se oficialice el mapuzugun. Pero también hay un proceso de folclorización muy fuerte: hay políticas que no son muy efectivas y son parte de multiculturalismo neoliberal que quiere demostrar esa diversidad pero no con un ejercicio efectivo de derechos, como sería por ejemplo un mínimo de horas lectivas en mapuzugun o que haya traductores en los juicios. La idea del Estado mono étnico y mono lingüístico es una negación de la realidad".

El poder de la comunicación

¿Cómo juega la comunicación en la recuperación de los derechos lingüísticos? Mapuexpress construye el camino hacia la respuesta desde hace más de quince años.

Dice Felipe: "Después de la conquista, los mapuches no perdieron la capacidad de hablar en su idioma pero públicamente los sectores de poder se quedaron con el derecho de decir qué es lo mapuche. En los últimos 30 años se dio la construcción de medios de comunicación mapuches que retoman la posibilidad de narrar(se), de contar públicamente quiénes son, qué demandan, cómo hablan, cómo se visten. Eso ha permitido contarse desde uno mismo, desde las propias comunidades. La comunicación permite ir generando la trama para que la gente se conozca, sepa que está pasando en el territorio y se organice".

En el libro *We Aukiñ Zugu, Historia de los Medios de Comunicación Mapuche* se recorre la historia del pueblo mapuche a través del lente de la comunicación. Observando esos medios que desde hace varias décadas vienen surgiendo se proponen evidenciar cómo experiencias que parecían aisladas aportan a la recuperación de la propia voz. Y que hay una decisión tomada: se reclama por el derecho a la comunicación, pero no se quedan esperando. Crean sus propios medios.

Por su parte, el Equipo de Educación Mapuche Wixaleyiñ se vio ante la necesidad de generar materiales que apoyaran la enseñanza. En 2008 editaron un glosario que reunió el vocabulario que venían utilizando. Los mil ejemplares se agotaron rápidamente y el material quedó para libre descarga en su web. Cinco años después editaron un libro de relatos en castellano y mapuzugun que también incluye un pequeño glosario.

Equipo de Educación Mapuche
wixaleyin@gmail.com
Mapuexpress
www.mapuexpress.org

UNDAV UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA
Estudiá en la Universidad Pública
www.undav.edu.ar
España y Colón, Avellaneda | 4229-2400 | info@undav.edu.ar
YouTube flickr

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur
puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

Libros que muerden

Con un catálogo que aporta ideas para pensar la época lograron hilvanar una propuesta para superarla. Así definen lo que hacen y por qué. ▶ LUCÍA AITA

JULIETA COLOMER

Sebastián Puente y Manuel Aducci, dos de los tres Cactus.

El año 1999 no es la fecha de su primer libro, pero sí del encuentro entre Sebastián Puente, Pablo Ires y Manuel Aducci, los integrantes fundadores, traductores y diagramadores de editorial Cactus. Se conocieron estudiando Sociología e Historia y peleando por el derecho a la educación pública, mientras escribían en una revista de circulación universitaria. La fecha no es casual. Aquel año la idea de la privatización de la educación irrumpió con todas sus fuerzas en las aulas de la Universidad de Buenos Aires. Los estudiantes la resistieron con el cuerpo: tomas, asambleas, acampe, lo que sea. La movida estudiantil se puso intensa.

Muchos de los y las jóvenes que militaban en ese momento llegaron a creer que algo en las estructuras universitarias de poder iba a cambiar para siempre. Pero no. Conjurada la amenaza de la privatización, se frenó la potencia de la revuelta estudiantil. En medio de ese desencanto, Sebastián, Pablo y Manuel pensaron en hacer algo juntos como forma de fuga de lo institucional. ¿Qué? Eligieron hacer un libro. Tardaron dos años en terminarlo porque traducían, editaban y discutían juntos en un mismo teclado. Y en el medio de ese proceso estalló el 2001. La crisis económica y política empujó los cuerpos nuevamente a la calle: asambleas, piquetes, marchas y saqueos.

En clave Deleuze

Si bien el primer libro de Cactus no cuenta esta historia, en su prólogo se puede comprender ese trabajo de discusión colectiva con una constelación de obras y de autores que gira en torno al filósofo francés Gilles Deleuze. Lo que explica el por qué eligieron a Baruch Spinoza para ese primer libro, estaba en la calle. "Tenía que ver con lo que estábamos pensando en ese momento. Spinoza permite cuestionarse los conflictos en torno al poder y la construcción de las zonas de no poder. Tratamos de pensar en formas de relacionarse y de crear formas de vida", dice Manuel Aducci. Sebastián agrega: "Nosotros girábamos en torno a todos esos procesos políticos y buscábamos alguna clave de cómo salir de eso. Apostamos a experimentar otros modos de vida. Lo que queríamos encontrar era esa ética que escapa a la política en el sentido tradicional. La editorial, con sus vaivenes, fue armándose en esa búsqueda. Cactus para nosotros es un modo de vida que te permite vivir más feliz, con amigos, sin jefes y con las relaciones con el mercado necesarias, pero lo más filtradas posible. Tratamos de filtrar mecanismos salariales de mierda, jefaturas, jerarquías, y tironeos garantiles. Nosotros buscamos ser refractarios, que quiere decir que este espacio trata de que esas cosas no lleguen directo, que se filtren, que refracte, que no nos peguen tanto".

Leer y experimentar

Con el paso del tiempo y sin planearlo, lograron armar una red de autores tal que no dejara afuera ningún gran tema que permita reflexionar sobre la sociedad actual. Deseo, sexualidad, producción, capitalismo, saber y lenguaje son temas sobre los cuales hacen pensar sus libros. Esta amplitud y, al mismo tiempo, la coherencia en la elección de los autores, logra construir uno de los catálogos más potentes del mundo editorial actual.

"No es tan fácil leer. No es preguntarse quién lo dice, cuál es su sentido, qué significará ese concepto. No es tan fácil leer un experimento de escritura. Se requiere un experimento de lectura, que es una cosa mucho más rara". La frase pertenece a una de las contratapas de la Editorial Cactus. Los prólogos siguen esa delicada línea: aportan ideas. Iluminan.

Días después, en una charla con mate de por medio, Sebastián Puente y Manuel Aducci, confirman esa apuesta. Sebastián dice: "Hay una clave en la que insistimos y por eso el universo de autores que trabajamos habla un lenguaje parecido. Son cosmovisiones. Son imágenes de cómo queremos pensar la vida. El hilo conductor o la clave que empezamos a buscar primero es la experimentación".

¿La experimentación del pensamiento es siempre colectiva?

Sebastián: La experimentación significa romper con los condicionamientos actuales. Uno de los condicionamientos más habituales es que somos todos individuos. Cada uno con su vida, sus ideas, su laburo y sus preocupaciones. Entonces sí tiene que ser colectiva, pero también tiene que ser experimentación. Si no después hay colectivismos que toman a los individuos tal como están y no pasa nada nuevo ahí. Si se juntan todos los que creen que piensan lo mismo para decir lo mismo, mucha experimentación no hay.

¿Cómo crear pensamiento sobre esta época depredadora?

Sebastián: Los libros son para nosotros un universo de palabras, ideas y conceptos que nos permiten transitar por otro camino que no sea el de estar prendidos a los problemas que organizan la agenda política actual. Buscamos desengancharnos y generar una autonomía, una línea de fuga, una desterritorialización o como lo quieran llamar. Proponemos textos que desenganchen del contexto entendido como contexto económico y político coyuntural o de lo que nos venden los medios de comunicación. Todos nuestros libros ayudan y nos permiten vivir la época, pero si por época entendemos el macrismo o krichnerismo, entonces no nos interesa pensar en esta época.

Manuel: Citando el prólogo del libro que editamos de Spinoza, poema del pensamiento de Henri Meschonnic, la frase que sintetiza lo que hacemos es: "No se piensa para la época, sino para escapar de ella".

¿Podemos considerar un derecho humano crear pensamiento?

Sebastián: El lenguaje de los derechos no es un lenguaje que nos guste demasiado. La mayoría de los autores que tocamos tienen sus problemas con el lenguaje jurídico. Es una forma de catalogar y organizar los conflictos que muchas veces pasan por otro lado. Opera como un mecanismo de regulación y de fijación. Me parece que lo más interesante de los derechos humanos en Argentina son los movimientos sociales. Es el espacio entre el lenguaje jurídico y los conflictos reales. Por ejemplo, el derecho a la palabra es un derecho muy jodido, porque conlleva también una obligación de hablar. La máquina de los medios de comunicación tomó el derecho a la palabra e hizo de eso un comercio.

Manuel: El otro día hablando del libro *Historia de la sexualidad*, de Foucault, pensamos en esto. ¿De qué manera la problematización de la sexualidad se construye a través de la obligación de hablar sobre eso? Hoy hablar sobre ese tema se vuelve casi un mecanismo de confesión. Se convirtió en un problema porque fue obligado a ser hablado.

Les pregunto por la apertura de las importaciones de libros anunciada y ejecutada por el gobierno actual. Manuel y Sebastián me dicen que a Cactus eso no los afecta tanto como la distribución del ingreso. Lo que sí es un problema es que la gente no tenga plata para comprar libros. Manuel: "Creo que la apertura a las importaciones no es grave porque las editoriales argentinas tienen un valor agregado que es la forma de armar sus catálogos. Ese es el elemento con el que podemos competir. La dedicación que le ponemos y lo artesanal de la producción nos hace distintos. A mí me parece bien que los libros puedan entrar, y me parece irracional que no se pueda importar un libro. El tema es el contexto y cómo se anuncia la medida. Si toman esa medida, deberían también dar incentivos para la producción editorial, por ejemplo. Así, tendríamos otros elementos para competir".

Manuel asegura que el mayor problema de una editorial independiente es la distribución: "Es lo más alejado de lo que nos gusta de lo editorial: la comercialización. Sin embargo, es fundamental darle bola". Cactus comenzó distribuyendo librería por librería con bolsito de libros y factura en mano. Hoy tienen una distribuidora que se llama Caja Negra en asociación con la editorial Coma cuatro.

Dice Sebastián que el momento que los pone más contentos es "encontrarse con gente que tenga alguna búsqueda en común". Manuel agrega: "Mucha gente conoce el plan editorial y muestra ansiedad por el próximo. Esa espera, esa voluntad de leer, está hablando de que algo importante pasa ahí. Y nos gusta que pase".

MU

100 x 100

Pronto cumplimos 100 ediciones de MU y queremos festejarlo digitalizando todo el archivo para poder acceder más fácil y más rápido a notas y fotos.

¿Cómo lograrlo? Como siempre: con una vaca. 100 pesos para los 100 números de MU.

Y como agradecimiento, te damos acceso libre y gratuito a todo nuestro archivo.

lavaca

infolavaca@yahoo.com

DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO

por el académico Pablo Marchetti

ISLAS CAIMÁN

País de Centroamérica, archipiélago ubicado en el mar Caribe, que actualmente funciona como uno de los principales paraísos fiscales del continente. A diferencia de otros paraísos fiscales, este pequeño país sólo se conoce por ser un lugar donde no se pagan impuestos y se pueden abrir cuentas bancarias o crear sociedades con dinero no declarado. Es decir, no tiene habitantes ilustres ni próceres que hayan forjado algún rumbo nacional. Es decir, se parece más a estados europeos como Luxemburgo o Liechtenstein, que a otros paraísos fiscales como Panamá, que al menos es conocido en todo el mundo por haber dado figuras de la música (Rubén Blades), la política (el general Omar Torrijos), o el fútbol, como los hermanos Dely Valdés.

OFFSHORE

Sociedad comercial radicada en un país donde existen el secreto bancario, poco o nulo control impositivo, y siempre ubicado muy lejos de aquel al que pertenece la empresa en cuestión. Esta sociedad se constituye exclusivamente para lavar dinero producido en actividades ilegales. Aunque oficialmente no tiene ese propósito, en los hechos no existe otro motivo para crear una sociedad offshore. Sin embargo, lejos de ser una actividad ilegal, crear una sociedad offshore es algo perfectamente legal. Tanto como lo son otras actividades fraudulentas como fundar o administrar un banco, o como lo fueron en el pasado la esclavitud, la prohibición del voto de la mujer o el apartheid.

PAÍSES SERIOS

Conjunto de países que, supuestamente, tienen reglas y leyes que protegen a los seres humanos de bien e impiden el desarrollo del accionar de los seres humanos de mal. En los países serios se supone que la justicia funciona correctamente, que las instituciones son ejemplares y que la educación de los ciudadanos y ciudadanas hace que la convivencia entre la gente sea armónica y placentera. No siempre en los supuestos "países serios" todo funciona tan correctamente y, en la mayoría de los casos, esas sociedades con mayor igualdad social y con bajos índices de pobreza se sostienen sobre la explotación que esos gobiernos y las grandes empresas de esos países realizan en naciones más pequeñas, del tercer mundo, donde no son tan respetuosos de las leyes y el funcionamiento institucional como sí lo son en sus países de origen. Es decir, en los "países serios".

PANAMÁ

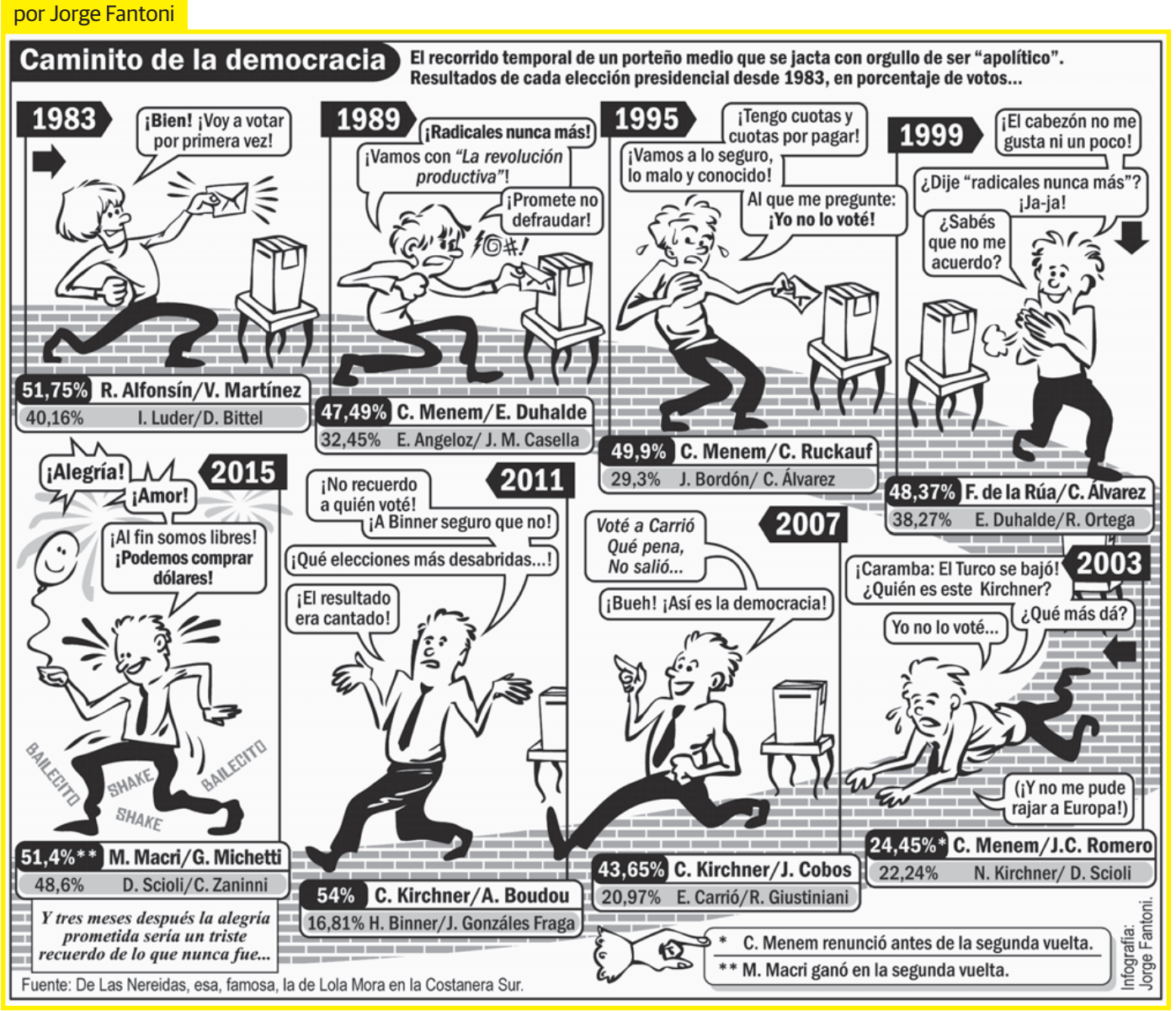
País donde comienza Centromérica. Existía allí un cisma, el lugar donde más cerca en toda América estaban de juntarse los océanos Atlántico y Pacífico. Precisamente allí los estadounidenses construyero el famoso canal para que los barcos pudieran hacer la ruta interoceánica. Antiguamente, Panamá formaba parte de Colombia. Pero Estados Unidos promovió la independencia para quedarse con el control del país y, sobre todo, con el paso interoceánico. Desde entonces, Panamá ha servido a los intereses económicos de gente vinculada con Estados Unidos. No es de extrañar, pues, que el país que nació gracias a la construcción del canal, un siglo después se transformara en un importante paraíso fiscal, donde lavan plata gobernantes de todo el mundo. Pero además, Panamá es un lugar que puede ser elegido por más de un veraneante para ir a pasear por sus playas (recordemos que es un hermoso país del Caribe) o a gozar de sus ritmos afrocaribeños, especialmente la salsa y sus derivados. Todo esto hace que el país sea un excelente destino para embajadores y funcionarios nacionales a quienes les guste vivir de joda y no dedicarse a temas algo más engorrosos como los vínculos comerciales con otros países.

PANAMÁ PAPERS

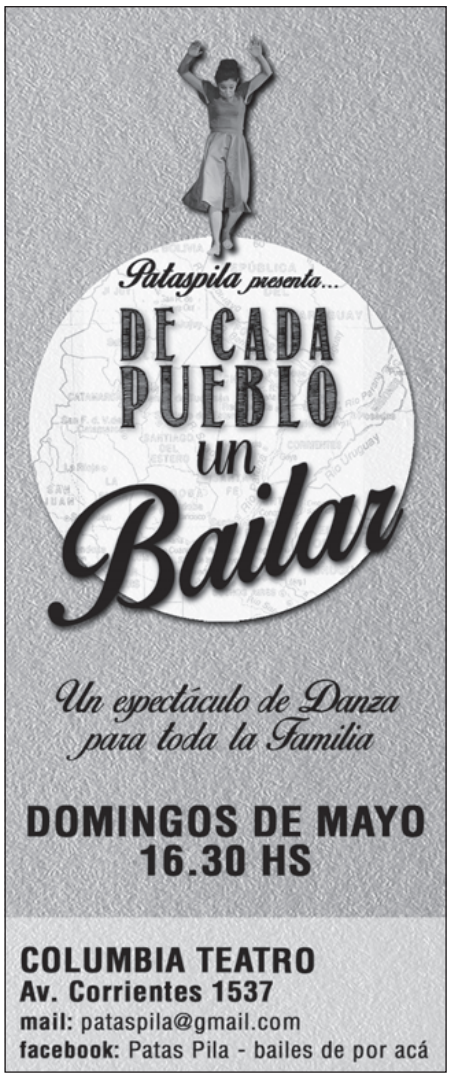
Información de archivos secretos sobre los vínculos económicos de importantes líderes políticos de todo el mundo con grupos económicos vinculados al lavado de dinero y, por ende, al crimen organizado y el narcotráfico. Lo curioso fue que esta denuncia fue hecha por un gran equipo de periodistas de todo el mundo, que decidieron trabajar juntos en una única investigación global. La publicación de esta gigantesca y valiosa información demuestra la existencia de dos cosas que se creían extinguidas o que nunca habían existido: 1) El periodismo de investigación serio y no atado a ningún partido político. 2) La posibilidad de que un grupo de periodistas hagan periodismo, aún a costa de dejar de lado el ego que les produce dar a conocer una información tan importante.

INFOGRAFÍAS

por Jorge Fantoni



FOTOCLUB BUENOS AIRES
FOTO CLUB BUENOS AIRES
HIPOLITO YRIGOYEN 834
CIUDAD AUTONOMA BUENOS AIRES
ARGENTINA
Teléfonos 5236-1083 | 1084 | 1085
E-mail fcba@fotoclubba.org.ar
CURSOS
Básico Analólgico • Intermedio Anológico
Superior Analógico • Laboratorio Nivel I
Básico Digital Intensivo • Básico Digital Integral
Superior Digital • Básico Digital para Sordos
e Hipoacúsicos • Lightroom •
Photoshop Nivel I • Photoshop Nivel II
TALLERES
Realización Audiovisual • De la Teoría a la Práctica
Manejo de Flash-Strobist • Sociales •
Visión y Composición • Iluminación Integral
Rock y Conciertos • De Paisajes
Fotoperiodismo • Fotografía
Forense • Fotografía Deportiva • Moda • Producto
Revelado de archivos RAW • Fotografía Subacuática
WORKSHOPS • CHARLAS
www.fotoclubba.org.ar | www. facebook.com.ar/fotoclubba
www.twitter.com/fotoclubFCBA



RADIO SUR FM 88.3
sonidos rebeldes
www.radiosur.org.ar

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

La arena es el libro

África es nuestra madre. Esta frase la debo haber leído y escuchado mil veces. Son palabras llenas de belleza e implicancias dramáticas y divertidas. Bueno: este africano del Conurbano Sur fue a ver a su madre.

Y ya se sabe con las madres…

Cuando finalizamos el cruce del Estrecho de Gibraltar estaba feliz por navegar y preocupado por lo que veía: el Mediterráneo se mecía con ferocidad contenida y un despelote de barcos por todas partes que me llenó de… inquietud.

Supongo que alguien ordena el tránsito, pero mucho no se notaba. Cada uno cruzaba como le parecía y tomando el camino que se le cantaba. El ferry en el que íbamos encaró durante muchos minutos a uno de esos gigantescos barcos porta containers (que no entiendo cómo flotan y pueden ser tan feos), con intenciones de chocarlo o asustarlo o hacerle una joda, hasta que decidió que mejor no y lo eludió.

Pero lo vi tan cerca, tan cerca…

Llegamos a Tánger, una de las puertas de entrada a Marruecos y, sin presentaciones, supimos que estábamos en África, que estábamos en casa.

Mientras cinchábamos como burros con las valijas, subiendo una rampa impiadosa (no había ni escalera mecánica ni ascensores), repleta de coreanos/chinos/japoneses (vaya uno a saber qué eran), un morocho flaco y desterrado del paraíso del consumo era zamarreado hacia los cuatro puntos cardinales por personal de seguridad que le gritaba cosas incomprensibles, imagino que por alguna inconducta. Tras varios rounds de adoctrinamiento cívico, soltaron al sacudido que, sobre la salida del puerto, fue nuevamente interruptus por la policía local, que en una sutil acción humanista, lo subió a patadas a una combi mientras todos se gritaban entre sí como desaforados.

Pasamos las valijas por el detector de la aduana que tenía la pantalla apagada y el agente de la ley encargado del asunto, completamente absorto en la escena de cachetazos y puteadas.

No hay nada como estar con mamá y en casa.

Nos recibió un guía españolísimo disfrazado de árabe (¿hace falta?) con el que iniciamos un largo periplo por un país singular. Todos te dicen que es muy seguro, mientras a Naty en Marrakech le afanaban con maestría de punguista porteño su celular. Todos te dicen que son sunnitas y por lo tanto tolerantes, mientras ves pasar a muchas mujeres tapadas: parecen sombrillas cerradas con patas. Todos te dicen que las mujeres pueden andar tranquilas, pero cualquier escote turístico (a veces ni hace falta el escote) genera unas miradas oscilantes entre el deseo sexual o el de lapidación.

Un país donde los vendedores (en su mayoría bereberes) son comerciantes muy divertidos e implacables: regatean sin rendirse jamás, te muestran todo lo que se les ocurre (pedís una manta y te bajan 300, más 14 teteras, 10 platos y 317 dagas) y con una sonrisa inalterable te hacen creer que hiciste un negoción cuando, indefectiblemente, te jodieron.

Te agotan.

En una tienda inmensa y escondida en una medina, uno de ellos se entusiasmó y me ofreció -pícaro y ambivalente- 30 camellos por Natalia. Le pedí una Toyota Hilux cero km y la negociación se cortó. Supongo que las camionetas están muy caras.

Natalia no tiene sentido del humor y estuvo 3 días sin hablarme.

¿Marruecos es mágico? Es una estupenda frase de agencia de turismo.

Es bello, es pobre y desmiente algunas leyendas. Casablanca es un monstruo de 10 millones de habitantes, sin *savoir faire*, que ni Bogart ni Bergman pisaron jamás. A Lawrence de Arabia no lo encontrás ni en las remeras. Los tuaregs, guerreros legendarios, hoy son perseguidos, acorralados y empujados al desierto más profundo por gobiernos y empresas.

Marruecos es un pueblo que parece condenado a desaparecer.

Tienen un rey con poder efectivo, hijo del Temible Hassan II, al que todos los indicadores marcan como un atorrante. Se llama Mohamed y es un déspota abúlico, rico hasta el asombro (hay castillos desparramados por todo Marruecos, que le pertenecen al fulano) y muy amigo, por ejemplo, de la impresentable monarquía saudí.

Cualquier parecido con los republicanos occidentales…

En un puerto cercano a Rabat que se llama Asilah resolvimos no comer en el restaurante que nos sugirió el guía porque estábamos decididos a desmontar siniestros negociados turísticos; destruir a las corporaciones y arruinarle el negocio que seguramente tenía el guía con el dueño del restaurante, que también era españolísimo.

Hay decisiones que se enmarcan en un solo término: pelotudez.

Fuimos a un restaurante a una cuadra del que nos habían recomendado. La higiene era una ilusión y las moscas una compañía intensa y cariñosa.

Estábamos junto al mar, así que pedimos pescado. Unos gatitos maltrechos estaban al acecho de nuestra mesa, ubicada en la vereda, a ver si ligaban algo.

Nos trajeron una cantidad de pescados chiquitos, con cabeza, ojos y dientes.

Si, dientes.

Los pescaditos, muy feos ellos, habían muerto hacía mucho tiempo. Mucho. Y eso era olfativamente evidente.

Los gatitos empezaron a ligar pescados revoleados con discreción, que al principio aceptaron con entusiasmo. A poco masticar también ellos decidieron que era mejor esperar otra cosa. Pagamos, el dueño se hizo el otario respecto de la fecha de defunción de los animalitos del mar, nosotros también y partimos con hambre, rumiando puteadas occidentales y cristianas.

Después de días de andar y andar como cachetada de loco, finalmente nos llevaron a unas de las puertas del Sahara de Arena.

Hay dos Saharas más: el de los Oasis y el de Piedra.

Allí, donde nacen las Dunas Doradas, montamos en dromedarios displicentes y, de la mano de los guías, hicimos un breve recorrido por el océano aurífero. Un dromedario (con un mexicano a cuestas) se declaró en huelga: no se levantó, siguiendo las mejores tradiciones de sus hermanos montañeses, los burros.

Le imagino un futuro de sobretodo.

A medio recorrido del paseo, empezamos a caminar entre la tibieza de una arena suave, en medio de un silencio definitivo.

Un guía se quedó a acompañarnos. Tenía unos 20 años. Parco y cortés, hablaba un español cascoteado. Se sentó junto a nosotros a ver el atardecer rojo y amarillo sobre los lomos sutiles de las dunas. Cuando el crepúsculo empezó a ennegrecer a la ballena sahariana, le pregunté al muchacho dónde vivía. Extendió su brazo hacia el infinito de arena y me dijo que a unos 150 kilómetros de allí, en el Sahara Negro, el de las piedras quemadas.

Me miró a los ojos y sonrió con una dentadura completa, manchada y triste: "Esto es muy bello, pero es muy duro, muy duro".

Volvimos sin hablar.

Cada palabra hubiese sido una injuria.

Como en casa.

***lavaca* es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Punto de Encuentro habitan todas estas experiencias, además de funcionar como bar, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social.**
Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono: 11-4381-5269
Editora responsable: Claudia Acuña
Registro DNDA en trámite

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Pablo Marchetti, Darío Aranda, Soledad Barruti, Franco Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Bruno Ciancaglini Anabella Arrascaeta, Lucía Aita,Luis Zarranz, Manuel Palacios y Carlos Melone.
Fotografía
Julieta Colomer, Lina M. Etchesuri, Ignacio Yuchark y Néstor Saracho.
Ilustración
Anahí Bazán, Bruno Bauer, Frank Vega, Byron Hasky y Jorge Fantoni.
Diseño
másSustancia

Editor online
Diego Gassi

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA.
Tel: 011 4301-8267

Distribución en Capital
Vaccaro Hermanos Representantes Editoriales SA
Av. Entre Ríos 919 1° Piso
Tel. : 4305-3854 / 4305-3908
Distribuidora en Interior
Interplazas
Pte. Luis Saenz Peña 1832
(011) 4305-0114

00098
9 771850 630006

Las Aventuras de
EL ENANO FASCISTA
por Bruno Bauer

ESTO NO ES UN AJUSTE

EL GOBIERNO ANTERIOR HIZO LO MISMO

SI SUCEDE CONVIENE